

+ 618450921

10

21872

NOVELAS NUEVAS  
POR  
**M. DE FLORIAN**

DE LA ACADEMIA  
FRANCESA,  
DE LAS DE MADRID,  
FLORENCIA, ETC.  
TRADUCIDAS AL ESPAÑOL

FOR  
**D. Q. Q. D.**  
TOMO PRIMERO.

CON LICENCIA.

En Salamanca: Por Maria  
Eugenia Villargordo.



28. nov. 1827



5. v  
7487

M. DE TROIAN

DE LA ACADEMIA

Non potes in nugis dicere plura meas  
ipse ego quam dixi. . . .

MART. EPIGRAMM.  
LIB. XIII.

TRADUCCION AL ESPAÑOL

FOR

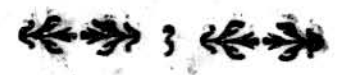
D. O. D.

TOMO PRIMERO.

CON LICENCIA.

En Salamanca: Por Maria  
Eugenia Villaverde.

*[Handwritten signature]*



# SELMOURS.

NOVELA INGLESA.

La Nacion Inglesa es una bella, y respetable Nacion. El desmedido peso, que ha hecho siempre en la balanza de la Europa, su brillantèz, tanto en la politica, como en la guerra, y los descubrimientos, que ha hecho en las ciencias, asegurarían suficiente-mente su gloria, aunque no añadiese à todo esto la ventaja, aun- mas preciosa, de haber sido el primer Pueblo moderno, que ha poseido los dos bienes mas neces-arios à la felicidad de los hombres, filosofos, y leyes. Los Ingleses no han abusado de esta ventaja, en



medio de ser tan facil el abuso; han tenido la extremada prudencia de no querer llegar de un golpe à la perfeccion , la qual nunca puede dexar de ser el fruto de la experiencia. Han opinado, que la razon, la virtud misma , y aun la felicidad , no son sin duda otra cosa, que la medida ; y para conservar el mayor beneficio de que puede gozar el hombre , es à saber la libertad , han confundido este gran nombre , mezclando su alta idèa, con la de obediencia à la ley , respeto à las auctoridades establecidas por ella , y religioso temor de traspassarla. De aqui nació inmediatamente el espiritu público indestruible apoyo , y principio engendrador de la libertad. Por èl unicamente los habitantes de dos

Islas , mucho menores que la Francia , se han visto varias veces los arbitros, ò terror , de los Soberanos , los mediadores de la Europa ; por èl sus flotas , Señoras del Oceano , han ido à las dos Indias à esparcir el terror , y à buscar los tesoros ; por èl su país feliz , libre de la invasion de los Extrangeros, y de las guerras intestinas , goza de la paz , de las bellas artes , posee las riquezas del Universo , y vè arribar á sus Puertos las riquezas de todo el Mundo.

Estos son sin duda los motivos , en que se funda el buen concepto , que tienen de si mismos , y la estima de su Nacion , las mas veces demasiado exclusiva , que criticamos en los Ingleses. Ellos saben muy bien quanto valen , y

no pretenden ocultarlo. Se desdennan de poner su atencion en el merito, y qualidades caracteristicas de cada Nacion; y esta incuria da à sus virtudes un aire de orgullo, que disminuye su atractivo; en fin hacen muy poco caso de la aprobacion, y voto de los demàs; y verdaderamente el medio para hacerse amable es apreciar mucho este voto.

Yo he conocido sin embargo un Inglés, que por huir de este defecto habia caido en el vicio contrario; no solo apreciaba en gran manera el concepto, y estimacion de los demàs, sino que esta estimacion habia llegado à hacerse una de las principales necesidades de su corazon. No le bastaba obrar bien; era preciso que se

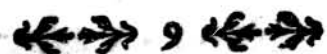
aprobaran sus acciones; su fin, su deseo, y su regla, se dirigian à que estas no mereciesen la censura de nadie. Quería más; aspiraba à ser aplaudido; pretendia finalmente agradar à todo el mundo, y esta pretension hacia su felicidad dependiente de todos los hombres.

Este joven, ultimo vastago de una Familia ilustre del Condado de Midlesex, habia nacido casi sin bienes; pero la naturaleza procurò recompensarle de esta desgracia. A la ventaja de una buena figura, unía la de un alma sublime, un espíritu amable, y un carácter extremadamente dulce. La mas severa virtud añadía nuevo lustre à estas prendas. De edad de diez y ocho años habia perdido à sus Padres.



Educado cuidadosamente por un primo muy rico , que se impuso la obligacion de socorrer à este huérfano , Sir Edovard Selmours concluyó sus estudios con un lucimiento distinguido , y à favor de los créditos de su bienhechor logró colocarse en un Regimiento de Caballería.

Desde que entrò en el mundo, reflexionando , que no tenia bienes , ni familia, y que no le restaba mas apoyo, que el de su bienhechor , el qual no debia perdonarle dos yerros, Selmours se propuso no cometer ninguno , y en efecto cumplió su proposito. A pesar de la extrema juventud , y de los peligrosos exemplos que le rodeaban à cada instante , nunca el mas ligero delito pudo extraviar-



le de sus deberes. Ocupado solamente en su obligacion , y en los estudios necesarios para desempeñarla bien , llegó muy en brebe à ocupar los primeros empleos , sin mas protectores , que sus trabajos, su valor , y sus talentos ; y lexos de engreirse con los elogios , que sus mismos rivales no le podian rehusar , les decia sonriendose : *yo no debo mis cortos adelantamientos , sino à la incapacidad en que me vi de pagar mi primer yerro.*

El unico defecto de Sir Edovard era la debilidad de que he hablado ; la qual consistía en apreciar tan sobremanera el voto de los demás , flaqueza disimulable ciertamente , pues era el origen de muchas virtudes. Pero ya fuese modestia , ya orgullo , lo cierto es,

que nunca quedaba satisfecho con el testimonio de su conciencia solamente. Una calumnia, una simple sospecha, que se hubiese formado de su providad, y costumbres, le hubiera hecho el mas infeliz de los hombres; y como à pesar de la envidia que ocasionaba, nadie se atrevia à herirle aun levemente en su reputacion, viendose tan respetado, como merecia, Sir Edovard habia llegado á persuadirse, à que la verdadera virtud reina sobre la fama, y à que el publico, aunque muchas veces severo, nunca dexa de ser justo; á que tiene un verdadero merito aquel, à quien èl estima siempre, y à que merece ser despreciado el que castiga con su desprecio.

Selmours, durante los inviernos, que venia à pasar en Londres, huía del mundo, y de los placeres ardientes, para no vivir sino con su bienhechor, con algunos amigos, y en compañía de una viuda joven llamada Mistriss Eliza Hartlay, à quien habia tenido la fortuna de hacer un leve servicio. Esta viuda, que por su belleza, espiritu, y otras mil qualidades amables, era el objeto de muchas adoraciones, habia distinguido siempre à Sir Edovard, reconociendo en èl las virtudes, que convenian à su corazon. Alegrobase de verle, y cada dia le iba mostrando una amistad mas segura, hechando de ver sin susto alguno la tierna, y profunda impresion, que de largo tiempo à es-

ta parte habia hecho ya en el tímido Selmours. Este procuraba con sumo cuidado ocultar sus sentimientos ; adoraba à Mistriss Hartlay , tenia derecho para lisonjearse de que era amado : pero Mistriss Hartlay poseìa tres mil libras esterlinas de renta , ¿ que hubiera sido del pobre Selmours , si el público hubiera murmurado , que pretendía una viuda rica , y que en su pasion no dexaban de tener bastante parte estas riquezas ?

Mistriss Hartlay seguía á la sazón un pleyto , del qual en gran parte dependía su fortuna. Sir Edovard esperaba la sentencia , con el fin de huir de esta muger para siempre , si la ganaba , ò de manifestarla su amor , si la perdia. Por dicha se perdió el pleito : Sel-

mours no dudò ya de hablarla : descubriola el secreto de su corazón , dixo à mistriss lo que ella sabia ya muy bien : y la amable viuda , no pudiendo mostrarse insensible à tanta delicadeza , le pagò con una dulce respuesta , su silencio , y su consentimiento.

Los dos amantes mutuamente asegurados de su fè , consolándose de la medianía de sus bienes con aquella felicidad pura , que nace de la participacion del amor , no pensaban ya en otra cosa , que en fixar el dia de su himeneo. Como ambos eran libres , no podian hallar el menor obstaculo. Selmours queria tan solo dar parte à su primo Monsieur Mekelfort , aquel bienhechor antiguo , con quien vivia en Londres , y de quien sin verse inco-

modado nunca, habia experimentado en todos tiempos una bondad paternal. Mistriss Hartlay no dependia de nadie; pero la amistad, la deferencia, y la especie de respeto, que siempre habia conservado à un viejo, llamado M. Pikle, hermano mayor de su primer marido, la hacía mirar, como una obligacion, el consultarle sobre su mudanza de estado.

Este M. Pikle era un hombre bastante singular. Su carácter era cabalmente el opuesto al de Selmours. Quanto el joven respetaba, y temía la opinion de los demás, tanto el viejo M. Pikle despreciaba qualquiera opinion, que no fuese la suya. Aquello, que él una vez havia pensado, ò dicho, era una verdad demostrada, un prin-

cipio, una ley inviolable, á la qual no podia comprender, como no se sometiesen los demás hombres. Si por casualidad huviera sido Rey de Inglaterra, se huviera creído de buena fe Rey de Francia, unicamente por haberse abrogado este titulo en su primer edicto. Confesaba sin la menor inquietud, que en el discurso de su vida, jamás se havia engañado, jamás habia mudado de parecer en cosa ninguna. En setenta años que llevaba ya de vida, siempre havia tenido razon. Era por otra parte un hombre severo en quanto al honor, incorruptible, irrepreensible, buen padre, fiel amigo, pero disputador eterno. Su mejor modo de probar lo que decía, era hablar siempre, y como



tenia un pulmon excelente , infatigable , y al cabo aquellos , à quienes queria persuadir , cansandose , ò de tener que guardar silencio , ò de oirle hablar , se retiraban sin decirle palabra , M. Pikle no dudaba de haberles convencido , lisonjeandose de ser el mejor Dialectico de la Europa. Habia sido casado en su juventud , y se conduxo con su muger , como pudiera el Esposo mas honesto , pero absolutamente se empeñò en hacerla conocer su dialectica ; y la pobre Mistriss Pikle , à puro escuchar à su marido , habia muerto sorda. No dexò mas que un hijo , que à la sazón seguía los estudios en la Universidad de Oxford. Su padre no quería , que volviese à Londres hasta la edad de treinta

y un años , y aun entonces se proponia hacerle comenzar un nuevo curso de logica. Entretanto disputaba incensantemente , sin visitar en Londres à otra persona , que à su hermana politica , la qual , haciendo justicia à las excelentes prendas de M. Pikle , no contradiciendole nunca , y consultandole muchas veces , pasaba en su juicio por la muger mas racional de la Inglaterra.

Mistriss Hartlay le habló de sus sentimientos respecto de Selmours , y del designio que habia formado de unirse à èl con lazos eternos. M. Pikle aprobó el casamiento. *Hace mucho tiempo* , dixo , *el , que estimo , y amo à Sir Edo- vard. Es un hombre de mucho merito , y honor , y aunque , por el*

B

demasiado anelo de agradar, no tiene carácter, y le falta para poseer la prenda, que en el mundo se llama amabilidad, aquella profunda indiferencia, y noble desprecio, que distingue à los hombres fuertes. Pero con poco tiempo que vivamos juntos, yo espero que adquirirá estas qualidades. Tiene principios, que es lo mas esencial; y si atiende à mis consejos, me atrevo à aseguráros, que llegará à punto de no echar menos el voto de todo el mundo.

Sonriòse la joven viuda, y trataron de concertar el casamiento. Selmours, que se veía ya en el colmo de sus deseos, escribió inmediatamente à M. Mekelfort, el qual habia ya seis semanas, que se hallaba en una casa de campo, à

sesenta millas de Londres. El dia siguiente, à el en que despachó la carta, vino un correo con la inesperada noticia de la muerte de M. Mekelfort. Un insulto apopleptico acababa de echarle en tierra en el espacio solo de dos dias. A toda prisa se abrió el testamento del difuuto; y los ansiosos colaterales pensaron morir de pesadumbre, al leer que M. Mekelfort hacia legatario universal à su primo Selmours.

Al testamento estaba adjunta una carta cerrada con muchos sellos, cuyo sobreescrito prescribía, que no se entregase à otra persona que à Selmours. Esta carta fué remitida al punto à Sir Edovard con la copia de las disposiciones del testador. Todos los parientes se

retiraron mui mas tristes, que habian ido, y los domesticos de M. Mekelfort fueron solamente los testigos de su funeral.

Sir Edovard, tan angustiado, como sorprendido, derramò unas lagrimas sencillas à la memoria de su bienhechor. Le debia todo lo que era, le amaba tiernamente, y la opulencia, de que iba à gozar, no le consolaba de su perdida. Asustado con el misterio, que parecia encerrar esta carta tan sellada, no quiso abrirla, sino en presencia de Mistriss Hartlay, y de M. Pikle. Corriò inmediatamente à encerrarse con ellos; no sin lagrimas les comunicò la noticia, y sin hablar casi de las riquezas, que iba à poseer, se anticipò à exigirles el secreto, de lo que podia con-

tener la carta de su Primo; y hecho esto, rompiò el nema para empezarla à leer. La carta estaba concebida en estos terminos.

MI QUERIDO EDOVARD;

„ Yo no te recordarè ahora lo  
 „ que he hecho por tí desde tu In-  
 „ fancia; tu corazon me ha paga-  
 „ do suficientemente. Me has hon-  
 „ rado, amigo mio, dandome el  
 „ derecho de mirarte como à hijo,  
 „ y à mi me toca darte las gracias  
 „ por haber querido unirme de al-  
 „ gun modo à tus virtudes. „

„ Te dexo todos mis bienes.  
 „ El tiempo, que te conozco, es el  
 „ que hace, que te los tengo des-  
 „ tinados. *Personalmente para ti*

» solo. Ellos ascenderàn à unas  
 » diez mil libras esterlinas de ren-  
 » ta annual. He tomado todas las  
 » precauciones necesarias , para  
 » que nadie te las pueda disputar.  
 » Como no debo mi fortuna sino à  
 » mis trabajos , pienso que me es  
 » licito disponer de ella à mi ar-  
 » bitrio. Si tu extremada delicade-  
 » za te obligare à renunciar mi  
 » herencia en mi familia , ó en  
 » qualquiera persona de este mun-  
 » do , te prevengo , y declaro , que  
 » contradiràs manifiestamente à  
 » mis deseos , y à mi voluntad.

» Yo soi Padre de una hija  
 » de diez y ocho años, à la qual he  
 » procurado educar con esmero.  
 » Ha merecido mi ternura ; es be-  
 » lla , juiciosa , amable , y estoi  
 » seguro de que harà feliz à su

» esposo. Su madre , à quien yo  
 » amè largo tiempo , me ha hecho  
 » experimentar , lo que yo juzga-  
 » ba imposible , un amor extrema-  
 » do sin estimacion ninguna de el  
 » objeto de este amor. Dios te pre-  
 » serve , mi querido Edovard , de  
 » estas pasiones fatales : atormen-  
 » tan muchas veces , y siempre  
 » humillan ; los mejores momentos  
 » son aquellos , en que se siente el  
 » rubor, que causan. Ciertos obsta-  
 » culos insuperables , nacidos en  
 » parte del caracter arrebatado de  
 » esta madre, fueron causa de que  
 » yo no la tomase por muger. Su  
 » nombre es Mistriss Forward. Su  
 » hija Fanny pasa por su Sobrina,  
 » y vive con ella junto à Oxfort ,  
 » en la pequeña tierra de Owen, el  
 » unico de mis innumerables bene-

» ficios , que Forward no ha disipa-  
» do locamente.

» Yo te suplico , como à mi  
» amigo, como à mi hijo adoptivo,  
» repares los agravios , que he he-  
» cho à mi hija , que la des estado,  
» y un nombre , que yo no la he  
» podido dar , elevandola à la cla-  
» se de tu Esposa. Yo te repito,  
» mi querido Edovard , que esta  
» súplica no es un orden , sobre  
» todo que no es una condicion,  
» que no tiene relacion ninguna  
» con los bienes , que te dexo : que  
» es solamente una gracia , que  
» yo solicito de mi amigo , y de  
» mi hijo , un favor que espero de  
» su piedad. Esta esperanza , que  
» llevo hasta el sepulcro dulcifica  
» mis ultimos momentos , hacien-  
» dome mas viva , y mas dulce , si

» es posible , la ternura , con que  
» siempre te ha amado tu primo,  
» y buen amigo.

JORJE MEKELFORT.

Selmours , despues de haber  
leido esta carta , suspenso , è im-  
mobil , fixò su vista llena de dolor  
en Mistriss Hartlay , la qual baxò  
la suya , sin proferir una palabra,  
M. Pikle consideraba atentamente  
à Selmours. Todos tres guarda-  
ban un profundo silencio , el qual  
rompió al cabo M. Pikle , dicen-  
do al joven. = Y bien ¿ Què pensais  
hacer ? yo temo que habeis de ba-  
lancear mucho para tomar partido  
en esta ocasion. = No por cierto,  
respondiò Sir Edovard , yo estoi  
afligido , pero no dudoso. Quales-

quiera que fuesen los derechos de mi bienhechor , antes de haverme dado sus bienes , èl no tenia seguramente el de disponer de mi corazon , el de obligarme à faltar à mis juramentos , el de hacerme infeliz para siempre. Nadie puede dudar de esta verdad. Pues bien, yo voi à ponerme precisamente en el mismo estado , en que me hallaba antes de su muerte. Yo voi à renunciar su herencia ; quiero volver à mi pobreza , y à mi libertad ; y sin embargo creerè , que es un sacrificio mui ligero , si ha de ser paga de la dicha , que adquirirè siendo esposo de la unica muger, que puedo amar.

Una mirada de Mistriss Hartlay fuè solamente su respuesta. Pero M. Pikle , arrugando la frente,

exclamò ? Que es lo que decis ? ¿ No habeis atendido à la carta, que acabais de leer ? Ella os prohíbe en terminos formales rehusar esta herencia , explicando los motivos de semejante prohibicion. ¿ Osareis despreciar de ese modo las intenciones de una persona , à quien debeis tantos beneficios ? M. Mekelfort ha contado con vos para casar à su hija , os ha hecho su heredero , no baxo de esta condicion , porque ño puedo menos de distinguir , y confieso que si el caso fuera este unicamente , tendriais una perfecta libertad para admitirla , ò reusarla ; pero la dificultad està , en que èl ha comenzado à desenvolver su intencion , entregandoos todos sus bienes , y prohibiendo , que los reusèis ; luego os

suplica una gracia , que en fuerza del reconocimiento y el honor, podeis negarle tanto menos, quanto no hay cosa en el mundo, que os pueda constreñir en esta parte; ha querido pues dispensaros de la obligacion, que impone nna lei para prescribiros una obligacion mas fuerte, que todas las leyes, es à saber, la de vuestra conciencia....

— Pero mi conciencia està ya empeñada, respondió Selmours, y nada puede.....

Señor, no me interrumpais, continuò diciendo M. Pikle con voz mas vigorosa, y respondedme à esta pregunta, que vendrà à ser un dilemma; si vuestro bienhechor viviera todavia, y fuerais à declararle, que no podiais aceptar la mano de su hija, es al menos mui

dudoso que M. Mekelfort no mudase de disposiciones, tratando de dexar su herencia à quien cumpliera sus deseos. Ahora que es ya difunto, ¿ como quereis que las mude? Es pues cierto, que no tenéis derecho para elegir. Es preciso que obedezcais su voluntad, y súplicas, las quales son unas verdaderas ordenes; y que os acordéis, Señor, de que la probidad, y el deber saben hacer poco caso de las penas del amor.

*Puede ser*, respondió Sir Edovard, un poco alterado, pero yo juzgaba que la amistad no debia despreciarlas, y que pudiera explicarse con menos aspereza. Oh; Señor, respondió M. Pikle, la honraged, la verdad, jamàs tuvieron estilo mas florido, y los que

en este asunto hablaren, ó pensaren, de otro modo, que yo, son unos fatuos, ó unos bribones. *Pero me permitireis, que à pesar de lo que respeto vuestros talentos, y vuestra moral, pues hai en el mundo otros hombres igualmente virtuosos, è instruidos, que vos, vaya, Señor, à consultarlos, que en caso de que fueren de vuestro mismo dictamen, la muerte me librarà del dolor de seguirle.*

Diciendo estas palabras, salió con aspereza, sin escuchar à M. Pikle, que le contextaba à gritos, diciendo. Aunque os deis la muerte, eso no probarà nada. A veces es mucho mas facil sufrir la muerte, que una obligacion; y como yo lo he probado cien veces. Selmours estaba ya en la calle, y

M. Pikle con sus gritos le seguia à lo lexos citando los officios de Ciceron.

Sir Edovard, cuyo tormento no le dexaba obrar con discreccion, fuè à consultar à sus amigos, encargandoles el secreto. Cada uno fuè de diferente parecer. Unos querian que dividiese la hacienda, à partes iguales, entre los parientes del difunto, reservando una para sí, y que se casase con su querida; otros que pusiese toda la hacienda en manos de la hija de M. Mekelfort. Un pequeño numero de rigoristas seguia la opinion de M. Pikle. Muchas gentes de mundo sostenian, que por la primera obligacion que habia contraido con *Mistriss Hartlay* quedaba libre de la que su primo le imponia; y le



aconsexaban que se casase con la que amaba , reteniendo toda la hacienda , que habia heredado. Todos finalmente miraban este asunto baxo diferente aspecto ; y el pobre Edovard , que en todo el discurso de su vida nada habia apetecido con tanta ansia , como el no ser censurado de nadie , empezó à desconfiar de poderlo conseguir en esta ocasion. Mas agitado , mas infelíz , que nunca , se apresurò à bolber à casa de Mistriss Hartlay , para preguntarla que debia hacer , resuelto à sacrificar á su opinion todas las que habia recogido. Hallola sin compañía , y bañada en lagrimas. Selmours arrodillado ante ella , pone al Cielo por testigo , de que ninguna cosa en este mundo será capaz de obli-

garle à faltar à la fè jurada y concluyò , suplicandola , quisiese regular su conducta , en el supuesto , de que haria qualquier cosa à excepcion de casarse con Fanny. La tierna Viuda no se movió à las primeras instancias. Conocía quan interesada era en el partido , que debia tomàr Edovard , para creerse con derecho à dar su parecer. Pero finalmente cediendo las delicadezas de los inconvenientes à las delicadezas del amor , se resolvió à examinar este punto , como si no la tocára , y despues de recoger , y comparàr las diferentes opiniones , hablo de esta manera.

En la mas estrecha moral yo no os creo obligado à hacer por vuestro bienhechor difunto , lo que nunca hubierais hecho en vida su-

C

ya. ¿ Qual era su intencion ? Tenia dos en mi juicio ; la una de las quales era dexar sus bienes à los dos seres , que amaba mas en este Mundo , su hija , y vos , à quien miraba tambien como à hijo ; vos , à quien asegura haber destinado sus bienes desde que os conoció ; la otra era casar à su hija con un hombre de estimacion , que la amase , la hiciese feliz , la diese estado , y la conservase una hacienda , que M. Mekelfort no quiso confiar à la madre de Fanny , porque temia , como lo da á entender claramente , que la disipase en sus locuras. Haciendo todo lo que proyectaba M. Mekelfort no faltais à las obligaciones que debeis à su memoria. Partid con su hija , como pudiera hacerlo un hermano con

su hermana. De este modo cumplis con el primer deber. Buscadla despues un esposo , que tenga sobre poco mas ò menos todas las qualidades , que amaba en vos vuestro primo ; yo , con mayor razon que nadie , debo creer , que le hallarèis con dificultad ; pero Fanny , que no os conoce , verà este asunto con otros ojos que yo. Hasta este punto retened en vuestro poder el dote , que habeis de dar à Fanny , administrandole como un tutor prudente , que debe dar cuenta del à su pupila. Juzgo , que si vuestro primo viviera , no se conduciría de otro modo , y nadie os puede exigir que hagais mas por Fanny , que lo que su mismo Padre hubiera hecho.

Un buen razonamiento en bo-

C2

ca de la que se ama persuade al doble. Sir Edovard , convencido de lo que acababa de oír , impaciente por seguir un consejo , que le parecía conciliar todas las dificultades , partiò al dia siguiente à participar à Mistriss Forward sus generosos designios. Madre è hija, iba diciendo entre si por el camino , van à verse en el colmo de la felicidad. Seguramente que àun no habran esperado el inmenso presente que las voi à hacer. Aseguraremos à Mistriss Forward una buena pension vitalicia. A la interesante Fanny con cinco mil libras esterlinas de renta no la faltará seguramente un esposo y yo la dexaré en una completa libertad para la eleccion. Hago à dos felices , lo soy yo tambien , y na-

die creo que podrá desaprobàr mi conducta , al ver que todos los interesados me respetan y bendicen. ¡ O mi Cara Eliza ! tu prudencia, y tu estremada razon me han sacado del horrible peligro en que me veia ; Quan dulce es para tu amante no gozar dicha alguna que no te deba à ti solamente !

Selmours llegò bien pronto à la tierra de Mistriss Forward. El Castillo no presentaba unas apariencias muy magnificas ; los edificios contiguos estaban medio arruinados. Un criado muy mal vestido saliò à la puerta à preguntarle quien era , y que queria. Selmours medio turbado le suplicò dixese à su Señora , como estaba alli el primo de M. Mekelfort , cuya muerte repentina habria ya sa-

bido sin duda. El criado le contextó que en efecto Mistriss estaba ya informada de este suceso, y le introduxo en una sala baxa, en donde una hermosa joven estaba leyendo con mucha atencion un papel; al entrar Selmours interrumpió su lectura, ocultandole en el seno. Sir Edovard la hizo una reverencia muy profunda. La joven le pagó el saludo con alguna turbacion, y mucha gracia; rogole tomase asiento, y despues se salió con el pretexto de ir à buscar à su tia. Selmours, aunque al oir pronunciar este nombre, no dudò que la joven fuese Fanny; no se atrevió sin embargo à detenerla: y Mistriss Forward compareció bien pronto, sin venir acompañada de su sobrina.

La primera vista de Mistriss Forward redoblò la natural timidez de Selmours, y le hizo olvidar la arenga que llebaba prevenida. Forward era una muger alta de quarenta, á quarenta y cinco años, sobre cuyo semblante se dexaban ver todavia las reliquias de una hermosura, que mostraban haber sido perfecta; se conocía sin embargo, que nunca habria tenido mucha gracia. Sus grandes ojos negros, vivos, y brillantes, expresaban una especie de atrevimiento, que hacia imposible el fixarlos; su postura, ademanes, voz, todo inspiraba un temor, que en nada se acercaba al respeto.

Despues de haber recibido á Selmours con un cumplimento bastante frio, se puso à escuchar

en profundo silencio lo que él tenía que decirle. Sir Edovard, un poco desconcertado, la explicó, lo mejor que pudo, que habiendo sido nombrado por M. Mekelfort su legatario universal, y conociendo quanto su bienhechor se interesaba por Fanny, creía cumplir con una obligacion sagrada, viniendo à hacer saber à Mistriss Forward, como pensaba partir con su sobrina la herencia del comun amigo; añadió, que no exijia reconocimiento alguno por la paga de esta deuda, pero que el estado de sus haciendas no le permitia librar el fondo de esta mitad antes de la época en que su sobrina tomase un esposo digno de ella, para cuya eleccion suplicaba le hiciesen el honor de consultarle.

Despues de concluir no sin trabajo esta difícil explicacion, despues de haberse ruborizado quantas veces tuvo que pronunciar los nombres de tia, y sobrina, mientras por el contrario à Mistriss Forward no la causaban verguenza alguna, Selmours dexò de hablar pasmandose del poco efecto, que sus razones havian producido. Mistriss tomò entonces la palabra.

Yo no comprendo, le dixo, con una gravedad desdeñosa, como vos, Señor, que habeis recibido de parte de M. Mekelfort pruebas tan positivas de su confianza, y ternura, podeis ignorar el proyecto que le ocupò toda su vida, y del que me hablò cien veces. Vos sois para quien él destinaba mi sobrina,

vos solo , à quien eligiò para esposo de Fanny. El ultimo dia que le vi me expuso mui por menor las ventajas, que pensaba ofrecer, solo en virtud de este matrimonio. Sufrid pues que antes de responder à vuestra propuesta , os preguntè , Señor, à vos , cuya sencillez no puede ser sospechosa , si no sabiais ya las intenciones de vuestro bienhechor ?

Al decir esto , miro fixamente à Selmours , quien no pudiendo menos de sonrosearse un poco , baxò la vista , y sacando de su faldriquera la copia del testamento , se la presentò con una mano trèmula para asegurarla de que no se le habia prescripto condicion alguna. La aversion que tenia à mentir no le permitiò dar una res-

puesta mas clara. Pero la habil Mistriss Forward supo interpretar su verguenza , y volbiendole el papèl despues de haver pasado por el la vista muy ligeramente, yo veo le dixo con frialdad que mi sobrina no tiene derecho alguno , ni à vuestros bienes , ni à vuestra mano ; pero en tal caso por ningun titulo le teneis vos tampoco para humillarnos con un presente. Yo le reuso en nombre de mi Sobrina bien segura de que aprobarà mi conducta ; ella no puede , ni debe recibir otros beneficios que los de su esposo ; si quereis serlo , tal vez vuestra conciencia se aquietarà un poco mas ; sino quereis , es bien escusado que nuestra conferencia dure mas tiempo.

Aterrado Sir Edovard con estas razones , no halló nada, que responderla. Mistriss Forward se levantó , le hizo una reverencia, y le dexò solo en la sala.

Selmours no vió por el pronto mejor partido , que el de ir á reflexionar à otra parte sobre el extraordinario modo con que se recibian sus proposiciones. Volvió à tomar el coche , y se hizo conducir à Oxford , que no distaba dos millas de esta casa. Apenas llegó à la posada , su primer pensamiento fuè el de escribir à Mistriss Forward , pidiendola reflexionase que no conociendo à su Sobrina , no podia amar , ni ser amado ; que era muy dificultoso que uno de los dos no hubiese elegido ya , y que un supuesto tan

verosimil , como este , bastaba para hacer infeliz la union. Representabala con mucha politica , que ninguna obligacion le inducia à lo que pensaba executar ; reitaraba sus ofertas , y prometia volver al dia siguiente por la tarde , para saber la ultima resolucion de Mistriss.

Remitida la carta , el pobre Selmours no pasó la mejor noche. Esta muger , se decia à si mismo, sabe seguramente mi secreto. Si se obstina en reusar mi oferta , ¿ que diràn de mi ? Su tierra està vecina à Oxford ; aqui se hablarà de mi aventura ; se mezclarà la voz de la calumnia. Toda la juventud de Inglaterra , que viene aqui à seguir los Estudios , me mirarà como à un hombre sin fé ,

sin probidad , sin reconocimiento , y esparcirà por todas partes esta opinion. Yo me verè deshonorado , infamado en los tres reynos ; no osaré comparecer entre las gentes , morirè de desesperacion : y esto solo porque una muger caprichosa se empeña en no admitirme cinco mil libras esterlinas de renta.

El dia siguiente se le pasò en las mismas reflexiones. Selmours esperó hasta la tarde , como habia dicho en su carta , prometiendose que mientras mas tiempo diese à Mistriss Forward para pensarlo , mas iría deponiendo su primera resolution. Asi que el Sol se puso , entrò en el coche , y no queriendo llegar con tanto ruido , como la vez pasada , hizo parar los Caballos al fin del camino ; baxando-

se alli del coche , se fuè solo à pie acia el Castillo , meditando un nuevo discurso.

Al pasar junto à un bosque , que estaba contigüo à la casa , Sir Edovard oyò cantar , distinguiendo la voz de una muger. Los acentos de esta voz eran tan dulces , tan lastimosos , expresaban tan bien la ternura , y desgracia de la cantora , que Selmours no pudo menos de escuchar hasta el fin este romance tan sabido.

Quando el redil ocupan los ganados,  
Y en dulce sueño yacen los mortales,  
Yo lamento mis males ,  
Mis deseos lamento malogrados,  
Busco en vano el reposo ,  
Y duerme junto à mi, mi viejo esposo.



James me amaba con pasion sincera,  
 Y obtuvo en paga de su amor constante  
 Mi corazou amante ;  
 Mas James era pobre en gran manera,  
 Y embarcado creia,  
 Que à tanto amor los bienes juntaria.

La vaca nos robaron de alli à un año ,  
 De quien casi el sustento dependia,  
 Mi padre vino un dia  
 Con el brazo partido , por mas daño  
 Mi madre estaba enferma y angustiada,  
 Yo me vi de Robin galanteada.

En mi misero albergue aun pan no habia  
 Robin Gray por su intento,  
 Daba à mistriftes padres el sustento,  
 Y llorando mil veces me decia,  
 Juana , sino te obligo,  
 Por ellos solo casate conmigo.

Por James , le respondo , Juana existe,  
 Mas su nave en el mar ha perecido ,  
 Y yo hasta aqui he vivido,  
 Vivo para decir ; ai de mi triste !  
 Que de tan dura suerte  
 No he podido librarme con la muerte.

A mi padre en casarme vi empenado ,  
 Mi madre sin hablarme me lo ordena ,  
 Del naufrago la pena ,  
 Dexò mi corazon anonadado ,  
 Mi mano desampara ,  
 y de Robin mi padre la declara.

De alli à un mes solo, estãdo yo à la puerta,  
 A James vuelvo à ver, crei iludirme,  
 Y el comenzò à decirme ,  
 Yo soy ¿ que te sorprende ? va à ser cierta,  
 Mi dicha , pues gozoso  
 Vengo , caro amor mio , à ser tu esposo.

D



¡ Que de lagrimas ambos no vertimos !  
 Luego un ay lastimoso  
 Fue nuestro adios ; del pecho doloroso  
 Sacando estos acentos repetimos ,  
 ¡ Triste de mi ! que de tan dura suerte  
 No he podido librarme con la muerte.

Desde entonces no vivo , solo trato  
 De desterrar del animo afligido  
 La imagen de un amante tan querido ,  
 Guardar quiero el recato  
 A una buena muger tan decoroso ;  
 ¡ Es el viejo Robin tan buen esposo !

Despues de esta ultima co-  
 pla , Sir Edovard atravesando por  
 entre los arboles se encontrò de  
 golpe con la persona , que acababa  
 de cantar , la qual habia recono-  
 cido ya ser Fanny. Estaba sola

con un pañuelo en la mano , sen-  
 tada sobre la yerba al pie de un  
 haya , cuya espesa copa hacia mu-  
 cho mas sombría la obscuridad.  
 Alterada Fanny , por verse allí  
 con un hombre , se levantò pre-  
 cipitadamente , y viniendose en de-  
 rechura acia Selmours , le dixo sus-  
 pirando. ? Asi me obedecéis , Se-  
 ñor Roberto ? Dos veces os he  
 escrito esta mañana , suplicandoos  
 no comparecierais en estos luga-  
 res , os he dado cuenta de las im-  
 petuosas escenas , que me ha sido  
 preciso tolerar por parte de mi  
 tia , y de la resolucíon que ha for-  
 mado de casarme con el odioso  
 heredero de M. Mekelfort. Yo os  
 juro de nuevo , Señor Roberto ,  
 que morirè antes , que faltar à la  
 fidelidad que os he prometido , pe-

D2

ro exijo que os volvais inmediatamente à Oxford, y que no os presentéis aqui hasta despues del rompimiento de este fatal matrimonio, y la partida de M. Selmours, à quien à puro aborrecimiento, y desprecios espero disgustar.

Mientras decia esto Fanny, se iba acercando mas à Selmours, el qual la escuchaba sin interrumpirla hasta que hallandose ya junto à el, le mira y reconoce su engaño; entonces, dando un grito, retrocede, y huye de su vista.

Selmours no pensó en ir en su seguimiento. Mas admirado, que afligido, de esta aventura, no sabia, si ir à verse con Mistriss Forward. El temor de encontrar

à Fanny, de turbarla con su presencia, de ser tal vez la causa de alguna escena desagradable, y sobre todo la extrema repugnancia que sentia en ventilar el punto con Mistriss Forward, le obligaron à volverse al instante à Oxford, desde donde escribió à la pretendida tia, que llamandole un asunto imprevisto à la capital, se excusaba humildemente por faltar à la conferencia, que el mismo habia solicitado; que por otra parte no hubiera podido hacer otra cosa, que repetir lo que habia dicho la primera vez; y que resuelto enteramente à no mudar de designio, esperaba su respuesta en Londres. Tranquilizandose con esta diligencia, se apresuró à partir en esta misma noche, pa-



ra volverse à juntar con Mistriss Hartlay.

Necesitaba en gran manera hacerlo así. Además de los pesares de la ausencia, tan crüeles siempre para un amante, ¡ Sir Edovard tenía tantas cosas que confiar al amor! Con un corazón tierno y un carácter tímido, se conoce mejor la felicidad de ser amado. Las almas fuertes se bastan à sí mismas, las dulces no existen separadas del objeto, que reyna sobre ellas. Cerca de él lo pueden todo, solas no son nada. Son yedra, que sin arriño se deseca, y reduce à polvo, pero que enlazandose con la encina, se eleva al par de ella verdeguante.

La amable viuda aprobò la conducta de Selmours, y le aconsejó

esperase con paciencia el contexto de Misstris Forward. Los elogios que recibió de su amante, los tiernos juramentos que esta reiterò, calmaron las inquietudes, que agitaban todavía à Sir Edovard. Pasò todo el día en casa de Mistriss, sin salir de allí hasta el anochecer, y entonces fue à hacer una visita à M. Pikle. Su designio era instruirle en el resultado de su viaje, y en la aventura del bosque, preguntándole si despues de esta aventura, aun persistia en la opinion que Selmours debia casarse con la amante de M. Roberto. M. Pikle no estaba en casa; Selmours resuelto à esperarle, entró en un café, que estaba cerca de allí; se sentò á una mesa, pidió ponch, y se puso à escuchar los diarios, que un jo-

ven leia en alta voz.  
 ¡ Que le pasó al pobre Selmours, al oír leer en uno de estos papeles el pormenor de toda su historia ! El Diarista hacia una relacion de ella mui exacta, y festiva. Hablaba del grande apuro en que se hallaba Sir Edovard Selmours, despues de haber tenido la desgracia de heredar una quantiosa hacienda ; hablaba igualmente de las innumerables consultas que habia hecho en Londres, para saber por que medio podría salir de una situacion tan dolorosa, de su viaje à Oxford, adonde habia ido à proponer el caso de conciencia à los mas habiles profesores de la Universidad : todo esto iba acompañado de reflexiones mas ó menos malignas y de algunas personalidades mas ó

menos mordaces, eterno alimento de los necios, y de los malvados, las quales son la perfeccion de esta especie de satira, tan facil, como despreciable.

Sir Edovard creyò desmayarse, al oír esta lectura. Daba al rededor de si algunas miradas timidas, y llenas de turbacion, recelando no hubiese en este café algunas personas conocidas. Feliz al menos por no haberlas encontrado, con el miedo de que entrara alguno que le llamase por su nombre, se disponia ya para salir de alli, quando vè à su criado, conduciendo à un alto y hermoso joven, que mostraba un aire de apresuracion. El criado le indica quien es Sir Edovard, y se retira al instante. El joven se adelanta acia Selmours, y en una

alta y espantosa voz , que se atrajo la atención de todas las personas del café , le dixo , ¿ no sois vos , señor , el que os llamais Sir Edovard Selmours ? A este nombre , todos los que acaban de leer el artículo de Sir Edovard Selmours , se levantan à toda priesa , le miran con curiosidad , y hacen un corrillo al rededor de su mesa. Selmours aunque desesperado de verse mirar de este modo , incapaz de ocultar su nombre , respondió al joven , que así se llamaba ; ¡ Oh ! pardiez , replicó el desconocido , que me alegro infinito de haberos encontrado. Os he venido siguiendo desde Oxford con la mayor impaciencia. = Señor , yo no os conozco. Que asunto puede mediar entre los dos ? = No será largo de explicar.

Yo . . . = Saliendo de aquí , hablaremos mas libremente = Nada menos que eso ; llueve , y ademas yo no vengo , como veis , à hacer un misterio de este negocio ; al instante quedareis enterado. Yo hace largo tiempo que sirvo à una hermosa joven , que vive en las cercanias de Oxford. Su tia quiere casarla con uno de vuestros amigos , à quien una casualidad poco honrosa ha hecho heredero de una gran suma , à la qual ciertamente no tenia ningun derecho. Yo , Señor , no tengo buena fè con los herederos ; es una antipatia , que no he podido vencer jamás , y quisiera decir el porque à la persona de quien se trata. ¿ No pudierais vos proporcionarme un rato à solas con ella ? = Nada es mas facil que

eso; el heredero, de quien hablais, gusta mucho de estos ratos, si queris seguirme, al instante os vereis satisfecho = Ahora no, porque es de noche, quando yo examino un negocio, gusto de ver con claridad. Mañana temprano si os parece... = Quando gustareis = Dadme esa mano, Edovard, quedo mas contento de vos, que esperaba. = Esa reflexion me asegura de vuestra puntualidad á la cita. = ¿Permitis que acabe vuestro ponch? = Con mucho gusto. = A vuestra salud, Señor = A la vuestra, Sir Edovard. Los dos se sentaron despues en un mismo banco, bebieron juntos, y concertaron en voz baxa hallarse el dia siguiente en Hyde-Park, mientras toda la tertulia, que se hallaba en el café, les daba

muestras de aprobacion sin cesar este aplauso, hasta que les vieron salir.

El primer cuidado de Selmours fue el de ir à asegurarse de dos camaradas, para que sirviesen de testigos. El combate debia verificarse con pistola à las seis de la mañana. Sir Edovard, despues de haberse retirado à su casa, pensaba menos en el combate, que en los discursos, que se originarian. Mi pendencia ha sido publica, decia. Todo el mundo sabrà que voi à reñir con un joven de Oxford. Se dirà que soi infiel à Mistris Hartlay, y todas las almas honradas me despreciaran hasta el extremo. Que pensará la misma Mistriss Hartlay? Si muero, no merezco que me tenga lastima; si mato me verè pre-

cisado à huir, à no verla mas, à renunciar à su corazon justamente indignado contra mi. Es bien extraño, que no habiendo hecho cosa, que la moral mas austera, ni el amor mas delicado, puedan reprobar, me vea en terminos de perder mi amante, mi vida, y la estimacion de todo el mundo. Es preciso escribir à Mistriss Hartlay; si soi vencido, esta carta la descubrirà mi proceder: si salgo vencedor, la obligarà tal vez à perdonarme.

Inmediatamente Sir Edovard tomò la pluma; pero apenas havia comenzado à escribir, quando oye un gran ruido en la ante-sala, y reconoce la voz de M. Pikle, que disputaba por entrar. Selmours corre acia el; asi que le ve M. Pikle

se arroja en sus brazos con un aire de sobresalto. Oh! amigo mio, le dixo, en vuestras manos està mi vida... Acabo de saber que mañana... = Hablad mas paso, interrumpiò Selmours, haciendole entrar en su gabinete. ¿Que es lo que sucede? ¿Que teneis? Que tengo? respondiò con viveza M. Pikle: yo soi el mas infeliz de los hombres. Respondedme al punto, ¿es cierto que en un café esta tarde... = Es mui cierto. Me ha provocado un aturdido, un loco, à quien no conozco, el qual me ha venido siguiendo desde Oxford. Se dice amante de aquella Fanny, de aquella hija de Mistriss Forward, con quien vos queriais me casase. Seguramente que no tengo el mas leve deseo de disputarle la dama; se de fixo que



ella le quiere ; pero su provocacion y su insulto han sido publicos ; esto no tiene ya remedio ; y espero corregir mañana à un joven aturrido. . . . — Corregirle , ¡ Esto es matarle ! y sabeis quien es ese joven ? — Acabo de deciros que es el amante de Mys Fanny. . — ¡ Infeliz de mi ! Es mi hijo ; es el sobrino de Mistriss Hartlay , es el hijo unico de vuestro antiguo amigo , ¡ y esperais asesinarle mañana ! Sir Edovard , yo os estimo demasiado , para creer inutil el advertiros , que no se debe tratar ahora de un miserable pundonor , resto de la barbarie , y de la ferocidad de nuestros abuelos. Vuestro valor es bien sabido , y por tanto no se puede hacer sospechoso : vos sereis el mas despreciable de todos los hombres ,

si sois capaz de sacrificar à una horrible preocupacion el amor , la amistad , la naturaleza , el respeto , que debeis à mi vejez , à el nombre de padre , à todos los sentimientos mas dulces , y sagrados , aun entre los mismos salvajes.

Selmours quedò immobil , helado de sorpresa , de espanto , y de dolor. ¿ No me contestais ? responde entonces el viejo con un acento mas vigoroso ; ¿ dudais empeñarme la palabra de que no me quitareis este solo apoyo , que me resta ? Un padre , un viejo vuestro amigo , el hermano de vuestra esposa , viene à suplicaros con las lagrimas en los ojos , que no cometais un atentado , que le haria baxar al se-

E

pulcro, ¿ y aun estais dudoso Selmours ? ¡ Gran Dios ! ¡ Esta es la virtud ! El hombre que por salvar su vida , su dama , su honor , no consentiria jamas en apoderarse de la hacienda de otro , en hacerle el mas ligero agravio , en privarle de la menor ventaja , por una preocupacion miserable , atroz , insensata , que el mismo aborrece , no escrupuliza el privar à un amigo , à un viejo , à un padre , de su hijo , de su hijo unico , del bien , que mas aprecia , del solo , que le puede dar del solo que no viniendo , sino de Dios , debe ser sagrado à los ojos de los hombres ¿ y este hombre , este asesino , se cree piadoso , y sensible ? Este hombre pretende la estimacion. . . . En

nombre del Cielo , escuchadme Sir Edovard ; Roberto os ha desafiado , decis os ha insultado publicamente : pues bien , yo vengo à pedir os perdon , à implorar vuestra clemencia , y si esto no bastare à vuestro barbaro honor , conducidme adonde querais , que yo comparezca , pidiendoos el perdon , que aqui os suplico , abrazando vuestras rodillas , como aqui lo hago , hasta arrastrar por el suelo estas canas , que nada os mueven.

Dicho esto , el viejo se arroja à los pies de Selmours , el qual le habia escuchado hasta entonces en una profunda meditacion. Selmours se apresura à levantarlo , à estrecharle en su seno , y despues de haber re-

cobrado el uso de la voz que le habia quitado su transporte , le dice , Amigo mio , estad cierto , estad seguro , de que hago todo lo que està en mi mano enpeñandoos una palabra inviolable de no atentar à la vida de vuestro hijo , pero por mi parte os exijo un favor : no os mezcléis en este asunto , vuestras solicitudes , vuestras razones , vuestra conducta , no podian menos de perjudicar.

No habéis à Roberto , no le busquéis , ni le sigáis , permaneced tranquilo en vuestra casa hasta mañana ; à las ocho podéis presentaros. Si yo no existo ya , coged de mi bufete esta carta , que tengo ya empezada , y llevadsela à Mistriss Hartlay ; por

su contenido , sabreis qual ha sido mi conducta. No exijais mas de mi. En todo caso yo os aseguro que vuestro hijo no va expuesto à riesgo alguno. Si dais el menor paso no os puedo responder de lo que sucederà. A Dios M. Pikle , me atrevo à prometer que no quedareis descontento de mi. Ya es media noche , retiraos , y dexadme tomar el reposo que necesito. El viejo pasmado del aire de serenidad noble , y juntamente sensible , con que le hablaba Edovar , le abraza , y estrecha la mano , y dándole palabra de no salir en un punto de todo , lo que acaba de encargarle , dexa en libertad à Selmours. Este se pone al punto à escribir à Mistriss Hartlay ,

participandola su contienda , su dolor , sus intenciones , dandola el ultimo à Dios para en caso de que muera , y haciendo un nuevo juramento , de que muere adorandola. La carta iba tierna , eloquente , y bien razonada ; bañòla muchas veces con su llanto , y despues de cerrarla , se acostò tranquilo , esperando la mañana del dia siguiente.

A las cinco se puso en pie. Saliò solo con sus armas , fuè à buscar los testigos , y llegò un poco antes de las seis à el sitio concertado ; M. Roberto estaba alli ya con sus testigos. Estos , y los que Selmours llebaba , empezaron à disputar con bastante calor , quien de los dos combatientes debia tirar primero. Sir

Edovard los puso de acuerdo , diciendo , que pues el era el insultado , à èl le tocaba decidir de todo , pero que ni acostumbraba , ni queria tirar primero. Entonces los dos enemigos se colocaron à diez pasos uno de otro , y el impaciente Roberto apuntando à la cabeza de Selmours , hiere , y arroja à distancia de quatro pasos el sombrero de su contrario. Sir Edovard le levantò con sosiego , se le volvió á poner , dirijió la vista à un arbolito mas distante que Roberto , y tirandole su pistoletazo , divide por la mitad su debil copa. Po-deis volver à tirar , dixo al pasmado Roberto.

Señor , le respondiò el joven , no comprendo porque cau-

sa os desdenais de quitarme la vida ; vuestra generosidad es para mi una especie de afrenta. Yo os suplico que me dispereis, ò me espongais el motivo de tan extraordinario proceder. Convento mejor en lo ultimo , dixo acercandose Sir Edovard. Vos sois hijo de M. Pikle , el qual hace veinte años , que es mi amigo ; lexos de atentar à vuestra vida , expondria yo la mia por defenderos. Vos habeis venido à provocarme , à insultarme , à impedir mi casamiento con una joven , con quien he declarado expresamente que no me quiero casar. El honor me obligaba à aceptar el desafio ; el honor me mandaba exponer mi vida ; pero no me exijia que atentase à

la vuestra. Yo no tengo rencor ninguno contra vos , no hallo motivo para aborreceros ; pero como las preocupaciones de mi país someten mi razon , y serenidad à vuestra locura , y furor , si todavia estais loco y furioso, volvamos á comenzar ; si tampoco à la segunda vez acertareis à herirme , os repetirè que no quiero casarme con Myss Fanny , que no quiero matar al hijo de M. Pikle. Esta es la explicacion de mi conducta , ¿ decidme , que quereis hacer ?

Pediros perdón , Señor , le respondió el joven Roberto , suplicaros ante estos señores , que excuseis mis agravios , y mi edad ; el amor , y la juventud me habian estraviado , Vuestra noble

conducta me haze avergonzar de mi yerro. Admitid estas disculpas, Sir Edovard, y si mi verdadero arrepentimiento, y toda la ventaja que me llebais, no os basta para olvidar la ofensa, pronunciad vos mismo la satisfaccion, que querais exigir.

Sir Edovard, volviendose entonces à los quatro testigos, que se apoderaban ya de las pistolas, Señores, les dixo, ¿ os agrada el partido? Todos manifestaron su admiracion. Pues yo os hago garantes de la palabra, que me da Roberto. El me suplica le dicte la reparacion, que exija de mi agravio; voi à hacerlo. Vosotros, Señores, sabeis muy bien, gracias al diarista de Londres, el famoso testamento

de M. Mekelfort, y el apuro, en que me hallè à causa de Mys Fanny. La tia de esta joven ha reusado la oferta, que la hize de la mitad de mi herencia, diciendome, que su sobrina no debia aceptar nada, sino de la mano de su esposo. Yo suplico à M. Roberto, quiera ser este esposo, y exijo por satisfaccion de la ofensa, que admita de mi mano las cinco mil libras esterlinas de renta, ofrecidas inutilmente à la tia de Myss Fanny.

A sí que acabò de pronunciar las ultimas palabras, Roberto se arroja al cuello de Sir Edovard, y los testigos le colmaron de elogios. Todos van al punto à casa de Selmours, en donde el infeliz M. Pikle les

esperaba con unas ansias mortales. Roberto se diò prisa à contarle lo que acababa de suceder. M. Pikle no pudo menos de llorar. Esta fué la vez primera en toda su vida, que no disputò contra nadie, no insistió en su primer dictamen, y prestò su consentimiento à todas las disposiciones de Selmours. Este les dexó solos de alli à poco para ir à informar à Mistriss Hartlay en todas sus aventuras. La sensible viuda en este mismo dia le diò la mano. M. Pikle corrió à Oxford à emplear su dialectica en persuadir à Mistriss Forward, lo qual consiguió dandola parte del casamiento de Selmours. El de Fanny, y Roberto se concluyò poco tiempo des-

pues. Los quatro esposos vivieron juntos y felices à pesar de las frequentes disputas de M. Pikle y de Sir Edovard, el qual convenía, en que es muy dificultoso en ciertas circunstancias dar gusto à todos.

# SELICO

NOVELA AFRICANA.

# SELICO

NOVELA AFRICANA.

Si se pudiera suponer con los Parsis , el que este universo está sometido à dos principios, el uno de los cuales hace el bien , que vemos , y el otro el mal , de que abunda , se inclinaria uno à creer , que el mal principio exercitaba principalmente en el Africa su poder. Ninguna tierra produce tantas ponzoñas , tantas bestias feroces , tantos reptiles venenosos. Lo poco que sabemos de la historia de Marco , de los



negros de Ardra , ( a ) de los Jaggas , ( b ) y de otros pueblos de aquella costa , hasta el pais de los Hotentotes , guarda una admirable conformidad con la historia de los leones , de las panteras , y de las serpientes , animales muy dignos de dividir este pais ardiente con los reyes Canibales que ( c ) hacen vender publicamente la carne de sus prisioneros. ( 1 ) En medio de estos

---

( 1 ) Leanse los viajes de Philips. de Smith , de Bosman , de Barbot , de Snelorave y la carta del factor Lamb , que fue mucho tiempo prisionero del rey de Dahomai. Segun las relaciones de estos dos ultimos principalmente he pintado los usos y costumbres de los negros de Juida sin permitirme exageracion ninguna.

horrores detestables , de estos ministros sanguinarios , de los quales unos venden à sus hijos , y otros devoran sus cautivos , se halla sin embargo algunas veces la justicia natural , la verdadera virtud , la constancia en la calamidad , y un verdadero desprecio de la muerte. Estos exemplos , aunque singulares , bastan para interesarnos por estos seres degradados , recordandonos , que son hombres , del mismo modo , que en un arido desierto dos ò tres plantas de verdura , que el viajero encuentra consolado de trecho en trecho , le advierten que se halla sobre la tierra.

En el Reyno de Juida situado en la costa de Guinea mas allá del cabo de las tres puntas,

F

y no lejos de la Ciudad de Sabi, su capital, vivia en mil se-  
tecientos veinte y siete una pobre  
viuda llamada Darina. Era ma-  
dre de tres hijos, à quienes ha-  
bia educado con una ternura co-  
mun por dicha en la naturaleza,  
pero bastante rara en unos cli-  
mas, en que los hijos son mira-  
dos como un objeto de comercio,  
y vendidos para ser siervos por  
sus desnaturalizados padres. El  
mayor de estos hijos se llamaba  
Guberi, el segundo Teloré, y el  
último Selicò. Todos tres eran  
buenos y sensibles; adoraban à  
su buena madre, la qual ya vieja,  
y achacosa, no vivia, sino en  
fuerza de sus cuidados. Las ri-  
quezas de esta familia se redu-  
cian à una cabaña, en donde vi-

vian juntos, y à un pequeño cam-  
po contiguo, de cuyo maiz se  
alimentaban. Todas las mañanas  
alternativamente salia uno de los  
tres hermanos à caza, el otro à  
cultivar la tierra, y el tercero  
se quedaba con su madre. A el  
anochecer se juntaban; el caza-  
dor traia perdices, papagayos, ó  
algun panal de miel; el agricul-  
tor volbia con algunas frutas, y  
el que se habia quedado en casa  
corria con el cargo de disponer  
la cena para todos; cenaban to-  
dos quatro juntos, disputandose  
los tres hermanos el placer de ser-  
vir à su madre, recibian despues  
su bendicion, y acostandose unos  
al lado de otros, sobre un poco  
de paja, se entregaban al sueño  
hasta el dia siguiente.

Selicò, el mas joven de estos hermanos, iba frecuentemente à la Ciudad, à llebar las primicias de la cosecha, y las ofrendas de la pobre familia al templo principal del Dios de este pais. Este Dios, como se sabe, es una gran serpiente de la especie que ellos llaman FETICHAS, (a) que no tienen veneno, ni hacen daño alguno, antes bien devoran à las serpientes venenosas, y son tan veneradas en Juida, que se miraria como el mayor delito la muerte de una sola, por cuya causa se ha multiplicado hasta el infinito el numero de estas serpientes sagradas. En medio de las Ciudades y de las Aldèas, en el interior de las casas se encuentran à cada paso estos Dioses,

los quales vienen familiarmente à comer à la mesa de sus adoradores, à sentarse junto à su hogar, y à criar en sus camas; se mira este favor, como el mas feliz presagio.

Entre los negros de Juida, Selicò era el mas negro, el mas bien formado, y el mas amable; èl habia visto en el templo de la gran serpiente à la joven Berisa, hija del supremo sacerdote, la qual por su hermosura, su talle, y gracia, se aventajaba à todas sus compañeras. Selicò ardia por ella, y Selicò era amado; todos los miercoles, dia que los negros consagran al descanso, y à la religion, iba el enamorado joven al templo, y pasaba alli todo el dia hasta el anochecer con su

amada Berisa , hablábala de su madre de su amor , y de la dicha , de que gozarían despues , que el hymeneo les hubiese unido. Berisa no podia ocultarle que suspiraba por este momento , y el viejo Farhulo , su padre , que aprobaba esta union , les prometía , dandoles mil abrazos , coronar bien pronto su ternura.

Ya veían acercarse finalmente esta época tan deseada , se habia señalado el dia ; la madre de Selicó y sus dos hermanos preparaban ya la cabaña de los nuevos esposos , quando el famoso Truro Audati , Rey de Dahomai , cuyas rapidas conquistas han sido célebres , aun en la Europa , invadio el reino de Ardra , exterminó sus habitantes , y avanzan-

dose al frente de su formidable armada , no parò hasta llegar al grande rio , que dividía sus terminos de los del rey de Juida. Este principe debil , cobarde , gobernado por sus mugeres , y ministros , no pensó si quiera en oponer algunas tropas à las del conquistador ; creyò que los dioses del pais sabrian defender bien la entrada , è hizo conducir à las orillas del rio todas las serpientes FETICHAS , que se pudieron juntar. El Dahomai sorprendido , y aun picado de no tener que combatir sino con reptiles , se echa à nado con sus guerreros , llega à la otra margen del rio , y en poco tiempo los dioses , de quienes se esperaban milagros , son divididos en trozos , asados

al fuego, y devorados por los vencedores.

Entonces el rei de Juida, desconfiando de que pudiera ya salvarles esfuerzo alguno, abandonó su capital, y se retiró à una Isla lexana: los guerreros de Audati, entrando à sangre y fuego por medio de sus estados, incendiaron los campos, las Ciudades, y las aldeas, matando sin piedad à todos los vivientes, que encontraban. (2)

El terror habia dispersado el pequeño número de habitantes, que pudo librarse de la carniceria; los tres hermanos, al acer-

---

(2) Esta conquista de Truro Audati, el Pengis Kan de el Africa se hizo en el mes de Marzo de 1727.

carse los vencedores, habian cargado con su madre à las espaldas, y se habian ocultado en unos montes. Selicò no quiso abandonar à Darina, mientras la viò expuesta al menor peligro; pero no bien la contemplò segura, quando sobresaltado por el riesgo de Berisa fue corriendo à Sabi à informarse de su suerte, con el intento de salvarla, ò de perecer juntamente con ella. Los Dahomais acababan entonces de tomar la Ciudad; las calles estaban inundadas de sangre: las casas saqueadas, y destruidas; el palacio del Rey, el templo de la serpiente, no eran ya mas que ruinas humeantes, cubiertas de cadáveres esparcidas, cuyas cabezas habian llebado consigo los

Barbaros , segun costumbre. El infeliz Selicò , desesperado , deseando la muerte , arrostrandola à cada paso entre la tropa embriagada de sangre , y agua ardiente , corriò , por medio de estos miserables fragmentos , buscando à Berisa , y à Farhulo , llamandoles con dolorosos gritos , y no pudiendo por otra parte reconocer sus cuerpos en medio de tantos troncos mutilados.

Despues de haber empleado cinco dias en buscarles entre tantos horrores , no dudando ya , que Berisa y su padre hubiesen sido víctimas de los feroces Dahomais , Selicò toma el partido de volver al lado de su madre. Hallola en los mismos bosques en que la habia dexado con sus her-

manos. El melancolico dolor de Selicò , su aire , sus miradas feroces , sobresaltan à la pobre familia. Darina llorò su desgracia ; ella procura ofrecer à su hijo algunos consuelos , à que se muestra insensible ; reusaba todo alimento , parecia haber determinado dexarse morir de hambre. Guberi , y Telore no trataron de disuadirle por este medio. Ellos le mostraron à su anciana madre , acordandole que no tenia casa , ni pan , ni otra alguna cosa en este mundo , que à sus hijos , y le preguntaron , si con tal vista no cobraba alientos para vivir.

Selicò se lo prometìò , esforzandose à no pensar en otra cosa , que en partir con sus hermanos , el tierno cuidado de la

madre. Internaronse en el bosque, y alexandose mas de Sabi, hicieron una cabaña en un vallecito retirado, supliendo con la caza la falta del maiz y de las legumbres.

Privados de sus arcos, flechas, y los demás muebles necesarios, que no habian tenido lugar de recoger, bien pronto empezaron à sentir las necesidades de la miseria.

Eran raras las frutas en estos bosques, endonde el prodigioso numero de monos se las disputaba à los tres hermanos. La tierra no producía mas que yerba. No tenían instrumentos para cultivarla, ni granos para sembrar. Llegó finalmente la estacion de las lluvias, y el hambre hor-

rible se empezó à sentir. La pobre madre, siempre penando sobre un lecho de hojas secas, no se quejaba, pero se veía morir. Sus hijos extenuados del hambre, no podian ya recorrer los bosques inundados por todas partes, ponian lazos à los paxarillos, que se acercaban à la cabaña y quando cogian alguno, lo que acontecia rara vez, por que no tenían cebo, se le llevaban à su madre, haciendo esfuerzos para sonreirse, y la madre no le comia porque no le podia repartir con sus hijos.

Pasaronse tres meses sin haber la menor mudanza en tan horrorosa situacion: viendose finalmente obligados à tomar algun partido, los tres hermanos

se juntaron à deliberar sin que lo supiese Darina. Guberi el primero propuso que se acercasen hasta la costa, y alli fuese vendido el uno de ellos al primer mercader de Europa, que se encontrara, para comprar con este dinero pan, maiz, instrumentos de agricultura, y todo lo que fuese necesario para sustentar à su madre. Un triste silencio fue la respuesta de los dos hermanos: ¡Separarse, abandonarse para siempre, hacerse esclavo de los blancos! Esta idea les hacia temblar. ¡Quien será vendido! exclamaba Telore con un acento doloroso. La suerte decidirá, respondió Guberi; arrojemos tres piedras desiguales en el fondo de este vaso, mezclemoslas, y aquel

que sacare la mas pequeña, será el desgraciado. . . . No hermano mio, interrumpió Selico, la suerte ha pronunciado ya; yo soi solamente el que ella ha querido hacer desdichado; vosotros os olvidais de que he perdido à Berisa, y que tan solo me he conservado la vida por haberme vosotros representado, que podia ser util à mi madre: cumplid vuestra palabra; esta es la ocasion, vendedme.

En vano Guberi y Telore pretendieron oponerse al generoso designio de su hermano: Selicó reitera sus sùplicas, reusa sortear, y les amenaza que se irá solo, si se obstinan en no querer conducirle. Los dos hermanos mayores cedieron finalmen-



te à sus instancias. Convinieron en que Guberi se quedaria con su madre y Telore acompañaria à Selicò hasta el fuerte de los Olandeses , en donde recibiendo el precio de la libertad de su hermano , podia proveerse de las cosas necesarias. Durante este acuerdo , Selicò fue tan solo , el que no llorò , pero quanta pena le costaba reprimir el llanto , al verse en la precision de abandonar à su madre , de despedirse de ella , y abrazarla para siempre , jurandola falsamente que volveria bien pronto con Telore , que los dos iban solo à visitar su antigua morada , con el fin de ver si era posible apoderarse otra vez de ella. La buena vieja les creyò , y sin embargo no podia

desprenderse de los brazos de sus hijos , temblaba al figurarse los peligros que iban à atrostrar y en fuerza de un presentimiento involuntario corria tras de Selicò hasta que le perdiò de vista.

Los dos jovenes , entre quienes , no se hubiera podido saber qual era mas digno de lastima , llegaron en pocos dias à la Ciudad de Sabi. Habia cesado ya la mortandad , la paz comenzaba à renacer : el rey de Dahomai pacifico poseedor de los estados del de Juida pensaba en hacer florecer el comercio con los Europeos , y les llamaba à sus dominios. Admitianse muchos mercaderes Ingleses , y Franceses en la corte del monarca , el qual les vendia innumerables prisioneros , y re-

G

partía con sus soldados las tierras de los vencidos. Telovè hallò muy pronto un mercader que le ofreció por su hermano cien escudos. Hallabase vacilante y temblando en todos sus miembros al concluir este horrible trato, quando se dexa oír en la plaza una trompeta, y un pregonero publica en alta voz, que al rey de Dahomai promete quatrocientas onzas de oro à quien sea capaz de entregar vivo à un negro incognito, que la noche anterior habia osado profanar el serrallo del Monarca, y se habia escapado al venir la aurora, atravesando por entre las flechas de los guardias.

Selicò, despues de haber oído este vando, dá señas à Te-

lovè, para que no concluya el ajuste, y llevando à parte à su hermano, con firme voz le dice estas palabras.

Tu debes venderme; yo lo he querido à si por conservar la vida de mi madre; pero la pequeña suma, que ese blanco te acaba de ofrecer, no basta para hacerla rica. Quatrocientas onzas de oro os asegurarían à todos una gran fortuna. Es preciso ganarlas, hermano; al punto debes atarme, y conducirme ante el rey de Dahomai, como si fuese el delinquente, que busca. No te horrorizes, yo sé tambien como tu, qual es el suplicio que me espera, pero he calculado su duracion, la qual no pasará de una hora; y es cierto que quando

mi madre me diò à luz , padeciò por mas tiempo.

Telovè temblando no le pudo responder ; penetrado de espanto y ternura cae à los pies de Selicó , abraza sus rodillas , le le estrecha , le suplica por el nombre de su madre , por el de Berisa , por todo lo que mas haya amado en la tierra , que renuncie à tan horrible designio. ¿ Què es lo que dices ? responde Selicó con una sonrisa , amarga. Yo he perdido à Berisa , y quiero volverme à juntar con ella. Con mi muerte salvo à mi madre , hago ricos para siempre à mis hermanos , y me libero de una esclavitud , que puede durar quarenta años. He resuelto ya ; no me apures , sino quieres que al

punto me vaya à entregar yo mismo ; en tal caso perderàs el fruto de mi muerte , y originaràs la desgracia de aquella , à quien debemos la vida.

Intimidado por el aire y tono , con que Selicó pronunciò estas ultimas palabras , Telovè no se atreve à replicar , obedece à Selicó , le ata las manos por detrás , le baña con sus lagrimas , al apretar los nudos , y llebando-le delante de si , se dirige acia el palacio del rey.

Detenido por las primeras guardias , suplica se le permita hablar al Soberano. Le anuncian , y al cabo le introducen. El rey de Dahomai , cubierto de oro y pedrerías , estaba medio recostado sobre un sofà de escarlata , con

la cabeza reclinada en el seno de sus favoritas , vestidas con sayas de brocado , y desnudas de la cintura arriba. Los ministros , los grandes , los capitanes magníficamente adornados estaban de rodillas à veinte pasos del rei ; los valientes se distinguian por un collar de dientes humanos , cada uno de los quales acreditaba una victoria ; ( 3 ) muchas mugeres con el fusil al hombro hacian la centinela à las puertas del salon ; à poca distancia del Dahomai se veían unos grandes vasos de oro , llenos de vino de palma , aguardiente , y otros licores fuertes , y los craneos de sus enemigos ser-

---

( 3 ) Hist. de los Viajes , tom. 3. pag. 58.

vian de pavimento à la sala. ( 4 )

Soberano del mundo , le dixo Telovè baxando su cabeza hasta el suelo , yo vengo en virtud de tus ordenes sagradas à entregarte. . . . No pudo concluir ; la voz se le extinguiò entre los labios. El rey le pregunta , y el no es capáz de responder : Seli- cò toma entonces la palabra.

„ Rey de Dahomai , le di-  
 „ ce , delante de ti estás viendo  
 „ al culpable , que arrastrado de  
 „ un funesto amor , penetró ano-  
 „ che el interior de tu serrallo.  
 „ El que me trahe encadenado fuè  
 „ largo tiempo mi amigo , y por  
 „ esta razon no temì confiarle el

---

( 4 ) Viaje de Atkins &c.

» secreto. Su zelo por servirte le  
 » ha obligado à vender la amis-  
 » tad : èl me ha sorprendido dur-  
 » miendo , me ha puesto estas  
 » prisiones , y viene à pedirte su  
 » recompensa ; dasela , pues el  
 » infelíz la ha ganado.

El rey , sin dignarse de res-  
 ponderle , hizo señal à sus minis-  
 tros , para que prendiesen al agre-  
 sor ; le entrega à las mugeres  
 armadas , y pone en manos de  
 Telovè las quatrocientas onzas.

Este , cargado con el oro ,  
 cuyo tacto le horrorizaba , va  
 corriendo à comprar provisiones,  
 y sale precipitadamente de la Ciu-  
 dad para llevarselas à su madre.  
 Ya por orden del Monarca se  
 preparaba el horrible suplicio ,  
 con que en Juida se castiga al

adultero con las mugeres del rey.  
 Se abren dos fosas poco distan-  
 tes ; en la que està destinada pa-  
 ra la esposa delincente , atan à  
 la desgraciada à una columna , y  
 todas las mugeres del Serrallo ,  
 adornadas con las galas mas ex-  
 quisitas al son de flautas , y tam-  
 bores , vienen con grandes vasi-  
 jas de agua hirviendo , à derra-  
 marla sobre su cabeza , hasta  
 que espira.

La otra fosa contiene una  
 pira , sobre la qual se pone atra-  
 vesada una gran barra de yerro,  
 que sostiene dos estacas levanta-  
 das , atan al adultero à esta bar-  
 ra , y tocandole solo la extremi-  
 dad de las llamas , muere de es-  
 te modo en los mas intensos y  
 dilatados dolores.

La plaza estaba llena de gente. Todo el exercito sobre las armas formaba un batallon cuadrado, cubierto de dardos, y fusiles. Los sacerdotes con habitos religiosos estaban esperando las víctimas, para imponerlas las manos y destinarlas al fuego. Estas llegaron finalmente, entrando por diversos lados conducidas de una tropa de mugeres armadas. Selicò resignado y tranquilo llevaba levantada la cabeza. Al llegar à la columna no pudo menos de tender la vista sobre su compañera en el suplicio. ¿ Pero qual fue su sorpresa ¿ qual su dolor, al reconocer à Berisa? , da un grito, y quiere arrojarse àzia ella; sus verdugos se lo impiden. Bien pronto la indignacion sucede à este

primer movimiento. ¡ Infeliz de mi! se dice asimismo, mientras yo la lloraba buscando la muerte, para volver à gozar de su compañía, ella se hallaba en el numero de las viles enamoradas, que se disputan el corazon de un tirano; no contenta con ser traidora al amor, era infiel à su dueño, y mereciendo el nombre de adúltera, se la preparaba este cruel suplicio! ; Oh, Madre mia! por ti sola voi à morir, tu sola en este trance ocuparàs mi pensamiento.

Al mismo tiempo, la desgraciada Berisa, acabando de reconocer à Selicò, grita, llama à los sacerdotes, y les declara en alta voz, que el joven, que van à hacer morir, no es el que pe-

netró en el serrallo; lo jura por los Cielos, por las montañas, y por el trueno tan temido de las Fetichas. Los sacerdotes intimidados, hacen suspender el suplicio, y corren à advertir al rey lo que pasa, el qual se presenta en la plaza do alli à poco.

La colera y la indignacion estaban pintadas sobre la frente del monarca, al acercarse à Berisa. Esclava, la dice, tu, que te desdeñas de admitir el amor de tu dueño, tu, à quien yo queria elevar à la esfera de mi esposa, y à quien yo he dexado vivir à pesàr de tantos desprecios, que intentas, atreviendote á negar el crimen de tu complice? ¿Esperas poder salvarle de este modo? Si este no es tu

amante, culpable muger, di qual es; muestrale à mi justicia, y yo librarè al inocente.

» Rey de Dahomai, responde Berisa atada, ya à la fatal columna, yo no podia aceptar tu corazon, por que no era ya señora del mio, y no temì declarartelo. ¿Piensas que la que, por conseguir una corona, no se atrevió à mentir, lo haria en el mismo momento de espirar? No. todo te lo he dicho; reitero todas mis declaraciones. Un hombre penetró la noche pasada en mi apartamento, no salió hasta el amanecer; pero no es el que juzgas. Pides que te le muestre; ni debo, ni puedo hacerlo. Sè que nada puede salvar-



" me , y no prolongo estos ins-  
 " tantes horribles , sino para im-  
 " pedir que cometas un crimen.  
 " Te lo juro de nuevo , rey de  
 " Dahomai ; la sangre de este  
 " inocente debe caer sobre tu  
 " cabeza. Ponle en libertad , y  
 " manda que me castiguen. No  
 " tengo mas que decir.

El Rey , admirado de las  
 razones de Berisa , y el acento,  
 con que las pronunciaba , no se  
 atrevia à dar orden ninguna ; te-  
 nia la cabeza baxa , pasmandose  
 de la secreta repugnancia que  
 sentia esta vez , para derramar  
 un poco de sangre. Pero refle-  
 xionando , que este negro se ha-  
 bia acusado à si mismo , atri-  
 buyendo à efecto del amor el  
 interès , que Berisa tomaba por

su vida , sintiò renacer en su  
 pecho todo el furor primero. Da  
 la señal à los verdugos , encien-  
 dese la pira , y las mugeres se di-  
 rigian ya con sus vasos de agua  
 hirviendo , quando un viejo , ace-  
 zando , cubierto de heridas , y  
 polvo , penetra de repente por  
 entre el tropèl , llega , y se de-  
 xa caer à los pies del Sobera-  
 no.

Detente , le dice , detente ,  
 yo soi solo el culpable , yo soi  
 el que salvè los muros de tu ser-  
 rallo para robarte à mi hija. Yo  
 era en otro tiempo el Sacerdote  
 del Dios , que se veneraba en  
 este pais ; me arrancaron á mi hi-  
 ja de los brazos , y la conduxe-  
 ron à tu palacio. Desde enton-  
 ces empezè à aguardar una oca-



sion favorable , para verme con ella. A noche pude lograrla ; pero en vano , Berisa procurò seguirme ; tus guardias nos hubieran visto. Vengo pues à poner en tus manos la verdadera víctima ; vengo à espirar con aquella , por quien solamente amaba la vida. No bien habia acabado de pronunciar la ultima palabra , quando el rey manda à los sacerdotes quiten las prisiones à los dos infelices , y los traigan à sus pies. Entonces pregunta à Selicò , que causa tan poderosa pudo obligarle à buscar el suplicio mas horroroso. Selicò , cuyo corazon palpitaba de alegria , por haber hallado fiel à su dueño , no teme revelarselo todo al monarca. Le cuenta su desgracia , la indi-

gencia de su madre , y la resolucion que habia formado de adquirir para ella las cuatrocientas onzas de oro. Berisa , y su padre le escuchaban , vertiendo lagrimas de admiracion ; los xefes , los soldados , el pueblo , todos estaban enternecidos. El rey por la primera vez sentía correr las lagrimas por sus mexillas ; tal es el encanto de la virtud : los barbaros mismos la adoran. Despues de haber oido à Selicò , el rey le alarga la mano , le levanta , y volviendose à los mercaderes Europeos , à quienes este espectáculo habia atraido ; vosotros , les dice , à quienes la sabiduria , la experiencia , y las luces de una larga civilizacion , habrán enseñado à apreciar , so-

H

bre escudo mas ó menos , lo que vale un hombre , ¿ En quanto estimais este ? Los comerciantes no pudieron menos de ruborizarse, al oír esta pregunta. Un joven francés mas desembarazado , que los otros , exclamò , diez mil escudos de oro. Que se le den à Berisa , respondió inmediatamente el rey , y que con esta suma no compre , sino acepte por esposo à Selicò. Executado al punto este orden , el rey de Dahomai se retirò , maravillado de experimentar una alegría , que no habia conocido hasta entonces.

Farhulo en este mismo dia concediò su hija à Selicó. Los nuevos esposos , acompañados del viejo , partieron al dia siguiente con su tesoro à buscar à Dari-

na. Ella pensò morir de contento igualmente que los hermanos de Selicò. La virtuosa familia no se separò desde entonces , disfrutó de sus riquezas , y en medio de un pais barbaro presentó por largo tiempo el exemplar mas amable , que Dios puede embiar à la tierra , es à saber la felicidad , y la opulencia , efectos de la virtud.

H2

( a ) Los pueblos de la Guinea, en el Africa , llaman de este modo à las divinidades , que adoran. Tienen una Feticha para toda una provincia , y Fetichas particulares para cada familia. Este idolo es un arbol , un paxaro , una cabeza de un mono , una serpiente , ò cosa semejante , segun su capricho.

( b ) Cannibales , ò Caribes propriamente , pueblos que habitan las Islas Antillas , y que no poseen ya sino algunas. Se comian à los prisioneros , que hacian en la guerra , despues de haverlos tenido ayunos algunos dias , y devoraban à los enemigos muertos en el campo de batalla. No tenían religion ; pero si horror à la avaricia. El trato de los Europeos , y sobre todo de los franceses , los ha hecho mas trata-

bles , mas urbanos , y mas mansos.

( c ) Ardra , Reino con Ciudad capital de su mismo nombre en Guinea , en Africa , entre el rio Volta , y el lago Curamo , distante casi diez leguas de la costa.

( d ) Iagos , pueblos del reino de Ansico en la baxa Etiopia , ò segun otros en el Congo. Son gentes mui vigorosas , y habiles ; pero inhumanas , y antropofagos. Tienen carnicerias de carne humana. Dicese tambien que el padre no se horroriza de comer la carne de su hijo , ni este la de su padre. No tienen mansion fixa , y andan vagabundos , y errantes por los campos , como los Arabes , no viviendo de otra cosa que del ladronicio. Los Iagos

adoran al Sol , à la Luna , y à otros muchisimos Idolos.

(e) Especie de Paganos en el Reyno de Cambaya , ò de Guzarat , provincia del imperio del gran Mogol , en la tierra-firme del Indo.

# CAMIRÉ

NOVELA AMERICANA.



# CAMIRÉ

NOVELA AMERICANA.

**U**n dia echaba yo en cara à un Español , reciénvenido de Buenos-aires , las crueldades horribles exercidas por sus paisanos en las primeras conquistas de la America ; recordabale , no sin temblar , los delitos que oscurecieron la gloria de Cortès , Pizarro ; y otros muchos hèroes, que por otra parte han excedido tal vez lo mas admirable de la antigüedad ; lastimabame de que

una época de la historia de España tan bella , como gloriosa , se hubiese escrito en unos annales , cuyas paginas estan teñidas con sangre humana.

Mi Español me oía con una paciencia politica. Algunas lagrimas le vinieron à los ojos , quando pronunciè el nombre de las Casas. Ese es nuestro Fenelon, me dixo ; èl no compuso un Telemaco , pero corrió las dos Americas , por salvar algunos Indios, atravesando los mares , para venir à defender su causa en el Consejo de Carlos Quinto , como vuestro Arzobispo de Cambrai defendiò la de los protestantes , à quienes vosotros igualmente passasteis à cuchillo en las montañas de Cevennes. ( a ) Erais pues

vosotros unos perseguidores al fin del reinado de Luis XIV. ¡ ¿ Y que eramos nosotros ? ¿ Que era toda la Europa en este siglo diez y seis memorable para siempre por nuestros grandes descubrimientos , por las bellas artes de la Italia , por las nuevas sectas de la Alemania , y por los crimes que se cometian en todos los paises ? Los portugueses , nuestros vecinos , degollaban los habitantes de los Pueblos , que vencian en la costa de Malabar, sobre la ribera de Ceilan , en la peninsula de Malaca. Los Holandeses , que los rechazaron , no eran menos crueles. En Suecia, el Neron del Norte , y el Arzobispo de Vpsal , ( 1 ) asesinaban

---

(1) Cristierno II. y Troll.

à los senadores , y ciudadanos de Stokolmo. En Londres , se encendian hogueras para los Luteranos , para los Catolicos , y se trataba de levantar un cadahalso en donde se debiese verter la sangre de quatro reinas de Inglaterra. ( 2 ) En Paris. . . . Sin duda os acordarais del nombre de Guisa , y de la horrible noche del veinte y quatro de Agosto de 1572. No dirè mas ; pero no nos echemos nada en cara, pues todos hemos sido barbaros. Dexemos à la historia el triste cargo de conservar la memoria de los delitos de nuestros ante-

---

( 2 ) Ana de Boulem , Catalina HoWard , Juana Gray , y Maria Stuard.

pasados ; no recordemos , si es posible , mas que sus buenas acciones , y hablemos de ellas à cada paso , para animarnos à imitarlas. Acabais de repetirme las horrorosas descripciones da la conquista del Peru ; no las ignoraba ; pero permitidme que en cambio os cuente yo el modo que tubisteis de adquirir el Paraguai. Esta relacion serà menos penosa, y os instruirà tal vez en muchas circunstancias particulares , que los historiadores han omitido.

No sabiendo que responder à este discurso tomè el partido de callar , y el español prosiguió hablando en estos terminos.

En vuestros viajes habreis tomado conocimiento de la vasta region , situada entre Chile , el

Perù , y el Brasil. Las minas de oro , y plata , que encierra , son sus menores tesoros. Su clima el mas templado , su terreno el mas fertil , soberbios mares , inmensos bosques , las producciones de la Europa reunidas con las de America , la abundancia de todos frutos , de todos los animales utiles , hacen gozar al habitante del Paraguai casi sin necesidad de cultivo todos los beneficios , que la naturaleza ha repartido con lo restante del mundo. Sebastian Cabot fuè el primero , que entró en este pais el año de 1526. arribando à las playas , que èl intitulo río de la plata. Las barras de este metal , que los naturales del pais ofrecieron à los Españoles , fue-

ron bien pronto el atractivo de otros navegantes. Construyeron à Buenos-aires ; edificaron algunos fuertes en el interior del pais , y se establecieron finalmente en la Asumpcion sobre el río de Paraguai.

Los naturales , aterrados con la vista de nuestros guerreros , habian abandonado la comarca. Los Guarianos ( b ) principalmente , pueblo innumerable , y poderoso , se habia retirado à unas montañas inaccesibles , cuyas sendas eran para nosotros enteramente desconocidas : Muchos destacamentos habian intentado penetrar por ellas ; pero nuestros Soldados perecian de hambre , ò heridos por las flechas de los salvajes. No habia comu-



nicacion alguna entre Guarianos, y Españoles. Las tierras no se cultibaban, y la colonia reducida à extraer socorros de la Europa, no podia prosperar.

Hallabase en este triste estado, à principios del Siglo diez y siete, quando fue embiado un governador. Su caracter no era aproposito para atraer à los Guarianos. Dèspota y soberbio, queria que todo se sometiese à sus ordenes; àmigo de hacer valer su autoridad, y sobre todo instigado por el deseo de aumentar su fortuna, la avaricia, y el orgullo llenaban su corazon. Mui en brebe se viò aborrecido de los colonos, y los pocos indios que venian todavia à traer viveres, no tardaron en desaparecer, reu-

niendose con los Guarianos.

Entre los ultimos misioneros, que arribaron à Buenos-aires, habia uno en cuyo cotejo no habrá jamàs existido mas digno sacerdote; jamàs la palabra de un Dios bueno fué anunciada por boca mas pura. Ni la ambicion, ni los remordimientos le habian conducido al claustro. Piadoso desde la niñez, de un alma naturalmente dulce, ardiente solo para el bien, sin otra necesidad que le de la paz, y la de la virtud habia entrado Religioso, à los diez y ocho años, para gozar de la una, y conservar la otra. Desde entonces pasò toda su vida en dar alivios à la humanidad; en buscar à los infelices, como un corazon amante busca à los amigos.

I

Rico por un considerable patrimonio , que heredó de su familia , habia envejecido repartiendo poco à poco sus bienes con los desgraciados , y viendo à los sesenta años de su edad, que ya no le quedaba cosa ninguna , pidió que le embiasen à la America. Yo no puedo ya dar, decia ; abandonemos pues un pais en que hai pobres , en el Perú todos tienen oro , y falta el evangelio à los indios ; irè à llevarles el evangelio , este es todavia un bello tesoro , que puedo derramar.

Asi que llegó à la Asumpcion (c) empezó à admirarse de no encontrar , en lugar de los indios que iba à convertir , mas que Cristianos , que necesitaban

de consuelo. Su zelo creció sin embargo. Diose prisa à visitar los colonos ; supo ganar su confianza , escuchó sus quejas , aliviò sus pesares , y vino á ser su abogado para con el inflexible gobernador. Todos bendecian al buen Padre , respetabale el mismo gobernador , quien , despues del arribo de este , comenzaba à mostrarse mas humano ; porque es propio de la virtud , y tal vez una de sus recompensas , hacer mejor al que se acerca à ella.

Un dia que el Misionero se paseaba solo , bastante lexos de la Ciudad , por las orillas del rio , oyò dar muchos gritos , y sollozos , procurando investigar la causa , vino finalmente à descubrir sobre la ribera a un niño

desnudo , el qual se movia con grande agitacion al rededor de un hombre tendido en tierra. Corre azia este niño ; el qual representaba ser de edad de doce à trece años ; tenia el rostro anegado en lagrimas ; abrazaba con llanto , y procuraba fomentar con sus besos el inmovil cuerpo de un hombre de treinta à quarenta años , desnudo , como el niño , enlodado , con los cabellos mojados , y esparcidos , é indicando en su palido semblante una larga fatiga , y una muerte penosa.

Asi que el niño vió al Jesuita , se vino derecho azia èl , se puso de rodillas , abrazó las del Misionero , y estrechandolas con fuerza , mirandole al mismo

tiempo con unos ojos , en quienes se veía un retrato de la piedad , el amor , y la desesperacion , le dixo algunas palabras interrumpidas , que el Religioso no pudo comprender , porque no entendia el lenguaje , pero que no dejaron por eso de enternecer al buen padre en gran manera. Levanta al instante al niño , se dexa arrastrar de èl azia el cadaver , el qual examina , palpa , y encuentra ya helado. El desgraciado niño contemplaba al Religioso , notaba con la mayor atencion todos sus movimientos , y proseguia hablandole en su lengua , pero juzgando por las tristes miradas , y señas del Misionero , que ya no le restaba esperanza alguna , se arroja so-

bre el cadaver , le besa mil veces , se arranca el cabello , y levantandose de repente , toma carrera para precipitarse en el rio.

A pesar de su edad , el Religioso mas fuerte , y ligero , que el niño , le detiene , y coge en sus brazos , y olvidandose de que el niño no es capaz de entenderle , procura calmar su pena con mil palabras de consuelo. Como lloraba al mismo tiempo , el niño le comprendía bien ; le hacia sus caricias , y no dexaba de mostrarle el cadaver , pronunciando el nombre de Alcaipa , y alternativamente señalaba al rio , pronunciando el de Guacolde. El Padre , esforzandose à penetrarle ; llegó à comprender , que el muerto Selvaje era su padre , y

se llamaba Alcaipa , pero no pudo entender porque el niño extendia los brazos azia el rio , llamando à Guacolde.

Despues de esforzarse inutilmente por espacio de muchas horas , para obligar al niño , que le siguiese à la Ciudad. El Religioso , que no queria abandonarle , viò por fortuna pasar un soldado , à quien mandò que fuese à la Asumpcion à buscar socorro. El soldado traxo de alli à poco un cirujano del hospital , quien registrando otra vez el cadaver confirmò al Misionero en el juicio , que habia formado. A instancia de este , el cirujano , y el soldado hicieron una hoya en la arena , en donde depositaron el cadaver ; mientras el buen religio-

so tenia asido al niño , quien duplicaba sus lamentos.

Pudo finalmente llevarse consigo al joven salvaje ; prodiguo- le las mas dulces caricias , presentole varios alimentos , y consiguió al cabo con mucha fatiga hacerle tomar un bocado. El niño se mostraba bastante sensible à la bondad del Religioso, se levantaba muchas veces para besarle las manos , le miraba con dolor , y volvía de nuevo à llorar. Pasò la noche sin cerrar los ojos ; al venir la aurora dió à entender por señas , que deseaba salir , y el Misionero le acompaña. El niño dirige sus pasos azia el lugar , en donde habian enterrado à su padre. Asi que llegó , se puso de rodillas sobre el sepul-

cro , y besandole muchas veces , permaneciò largo tiempo en esta postura. Despues fué à arrodillarse à la margen del rio , hizo alli las mismas ceremonias , y volviendose al sitio en donde estaba el religioso , levantò las manos al Cielo , pronunciò tristemente los nombres de Alcaipa , y Guacolde , dió à entender con una seña que ya no existian , y se arrojò en los brazos del Misionero , como indicandole , que habiendo perdido todo el apoyo, que tenia en la tierra , se entregaba à èl.

Los piadosos cuidados del buen padre no tardaron en interesar al niño ; este , dulce igualmente , que reconocido , se complacia en obedecerle , y procu-

rando adivinar lo que podía serle agradable , lo executaba al punto. Ya no repugnò que le vistiesen ; y se fuè acostumbRANDO poco à poco à unos usos que de ordinario le chocaban , y cuyas ventajas no conocia. Pero à una seña , que viese hacer à su bienhechor , todo lo hallaba facil. Con un espíritu naturalmente vivo , y una memoria admirable , aprendió en poco tiempo el español suficiente para comprender al Jesuita , y ser entendido de él. La primera palabra, que retuvo , y que le chocó mas, despues que conociò su significado , fue la de mi padre , la qual pronunciaban todos , quando hablaban al religioso ; ò Padre mio! le dice , jamàs esperè llegar à

pronunciar esta palabra , pero yo te debo esta dicha , y veo claramente que eres el mejor de los hombres , pues todos te llaman padre.

Despues que pudo satisfacer à las preguntas del Misionero , le instruyò en su nacimiento , y desgracia ; sobre la misma tumba de aquel , à cuya memoria derramaba incensantemente tiernas lagrimas , el joven Selvaje le hizo esta relacion.

Yo me llamo Camirè ; soi de la nacion de los Guarianas , à quienes tus hermanos los Españoles han arrojado de estos hermosos valles , precisandoles à retirarse à los bosques , que estan detras de esas montañas azules : Yo era el unico hijo de

Alcaípa , y de Guacolde. Estos se amaron toda su vida ; despues que yo naci no vivieron , sino para amarme. Quando mi padre me llebaba à caza , nos acompañaba mi madre ; quando mi madre me detenía , no iba à caza mi padre. Yo pasaba à su lado los dias , las noches en sus brazos. Si yo estaba contento , ellos se daban por dichosos , y hacían resonar con sus cantos la cabaña ; si yo padecía de algun modo , el mal era comun , y ambos suspiraban ; si dormía , su deleite consistía en mirarme , y mi sueño les servía de reposo.

Una nacion Brasiliense , à quien sin duda han exterminado tus hermanos , vino á hacernos la guerra à nuestros bosques. No-

sotros les presentamos la batalla. Los Brasilienses la ganaron. Mis padres , viendose en la precision de huir , fabricaron de prisa una canóa de corcho , en la qual pusieron todos nuestros haberes , que se reducian à dos camas , una red , y dos arcos ; y hecho esto , nos embarcamos en el gran rio , sin saber adonde iriamos à parar , porque los Brasilienses venían en nuestro seguimiento , y por otra parte temblabamos dar con tus hermanos.

El rio habia salido de madre , y llevaba tras de si troncos de arboles crecidos ; trastornose nuestra canóa. Mi padre , sosteniendome con una mano , se echò à nado con la otra. Mi madre , que habia ya mucho tiem-

po que estaba enferma , apenas podia nadar , y sin embargo me sostenia tambien. El cansancio agotò bien pronto las fuerzas de mi madre , y las mias. Alcaípa, que lo echó de ver , nos puso à ambos sobre sus espaldas , y nadó por espacio de muchas horas , sin poder jamàs abordar , à causa da las rocas que habia en la ribera. Llevabale ya la rapidéz de la corriente , y aunque se sentia cada vez mas debil , no lo quería decir ; nosotros ni aun podiamos ya sostenernos sobre las aguas. En fin habiendo llegado à esta llanura , à donde el rio, extendiendose , forma un brazo de mar , mi padre exclamò , mi querida Guacolde , vamos à perecer , yo no puedo llegar à la

orilla con dos cargas. Si te restàran todavia algunas fuerzas , para poder seguirme algunos momentos , acaso . . . . No pudo concluir ; mi madre se submerge , y al desaparecer , dixe gritando , salva à nuestro hijo , que yo muero contenta.

Yo quisé arrojarme tras de mi madre , pero Alcaípa me detiene con una mano. Hace el ultimo esfuerzo , atraviesa la desmedida longitud del rio , arriba à la orilla , me echa sobre la arena , me abraza , y cae muerto à mis pies.

Tu llegaste luego , y sabes lo restante padre mio.

El Jesuita le escuchaba suspirando ; el no tratò de consolar al joven salvage ; no le obli-



go à moderar su pena , à detener tan justas lagrimas ; pero mezclando las suyas , Camirè por enjugarselas , dexò de llorar.

La piedad paternal del religioso fue ganando mas , y mas el corazon del sensible Camirè. Este se instruyò en su escuela ; aprendiò à leer , y escribir con admirable facilidad. El piadoso Misionero le hablò de religion ; se la pintó como la sentia. Su eloqüencia , que penetraba el alma , moviò prontamente la del educando. Creyò facilmente , lo que le decia el buen padre , porque le veia exercer , lo que aconsejaba ; acompañabale al hospital , à las casas de los pobres , y desgraciados ; quando à la ca-

bezera de un enfermo , calmaba sus dolores con razones consoladoras , quando repartía con los menesterosos hasta su frugal sustento , hasta los vestidos , que llevaba : y siempre que el joven salvaje se mostraba admirado de tanta caridad „ hijo mio , le decia , el Religioso , „ aun no ago mucho. Mi Dios es el Dios de los pobres , de los huérfanos , y de los afligidos : estos son sus hijos de predileccion , à estos es preciso amparar , si queremos complacer à su Padre.

Poseido de estas divinas maximas , y ardiendo en un vivo deseo de imitar tan dulces exemplos , Camirè pidiò el bautismo. Esta súplica llenò de gozo al buen Misionero , el qual

K

corrió à participarselo al gobernador. La ceremonia fuè mui solemne. El Gobernador quiso sacar de pila al Americano convertido ; todos los Españoles se apresuraron à colmarle de presentes , y desde entonces el Misionero se dedicò à asegurar una fortuna independiente à su nuevo proselito.

Los credits , y estimacion que tenia en la Colonia , y à un en España , le ofrecieron medios faciles de adquirir à Camirè las plazas , que le deseaba. Camiré acababa de cumplir diez y seis años ; su educacion estaba ya concluida , y el discipulo del Misionero , mas instruido , que la mayor parte de los colonos , sabia el latin , y las matematicas ;

habia leído los historiadores , los poëtas , y las mejores obras del Español. Su espiritu justo , y penetrante , se habia aprovechado en gran manera de esta lectura ; era muy aficionado à los libros , y los juzgaba con discreccion , recogiendo muchas veces de ellos mas verdadera filosofia , que el autor habia vertido. El Misionero , à quien su buen sentido tenia pasmado , le hablò seriamente de la necesidad de tomar un destino , para hacer fortuna ; propusole el estudio de las leyes , el servicio , ò el comercio , sometiendose à su eleccion , con su indulgencia acostumbrada , y Camirè le respondiò.

„ El solo error que halló  
 „ en tí , padre mio , es el creer

K<sub>2</sub>

„ que esta fortuna , de que me  
 „ hablas tan de ordinario , pue-  
 „ da ser necesaria à mi felicidad.  
 „ Yo comprendo facilmente , tan-  
 „ to en virtud de lo que he leí-  
 „ do , como de lo que tu me  
 „ has dicho de tu Europa , en  
 „ donde todo , lo que dà de sí  
 „ la nacion , no pertenece mas  
 „ que à un pequeño numero de  
 „ habitantes , en donde los po-  
 „ bres viven condenados á ser-  
 „ vir à los ricos , para tener el  
 „ derecho de respirar , y alimen-  
 „ tarse con los frutos de la tier-  
 „ ra , comprendo , digo , que en  
 „ este pais se emplean todos los  
 „ medios justos , ò injustos , pa-  
 „ ra salir de la dilatada clase  
 „ de los que no tienen nada , à  
 „ la de aquellos , que lo poseen

„ todo. Pero hadte cargo del lu-  
 „ gar en donde nos hallamos,  
 „ padre mio , mira esas dilatadas  
 „ llanuras , en donde el maiz , la  
 „ yuca , las patatas , las ananas,  
 „ y una muchedumbre de plan-  
 „ tas saludables , crecen à nues-  
 „ tra vista , casi sin cultivo ; mi-  
 „ ra esos inmensos bosques , lle-  
 „ nos de cocos , de limones , ce-  
 „ dros , acymbojas , y otras fru-  
 „ tas deliciosissimas , que la natu-  
 „ raleza ha producido con me-  
 „ nos trabajo , que el que cues-  
 „ ta retener sus nombres : todo  
 „ esto me pertenece ; yo puedo  
 „ gozar de ello , y la poblacion  
 „ del Paraguai no será en largo  
 „ tiempo tan numerosa , que los  
 „ hombres precisados à dividir  
 „ este inmenso terreno , señalen

» un dueño à cada parte.

» En quanto à este oficio,  
 » que tu llamas , no se porque  
 » razon , un estado , y que quie-  
 » res que yo elija , te confesarè  
 » francamente , que no me agra-  
 » da ninguno , de los que me  
 » has propuesto. Solo al comer-  
 » cio me habia inclinado en un  
 » principio ; juzgaba yo caritati-  
 » vo , y bueno , atravesar los  
 » mares , emplear la vida , pa-  
 » deciendo trabajos , arrojando  
 » peligros para llevar à las na-  
 » ciones distantes los socorros ne-  
 » cesarios , para repartir entre la  
 » gran familia de la tierra los  
 » beneficios del padre comun.  
 » Pero despues de haber obser-  
 » vado mejor , he descubierto el  
 » fin de esta caridad. He visto,

» que los mas honrados comer-  
 » ciantes no escrupulizan en lle-  
 » var à los selvages armas ofen-  
 » sivas , en embriagarlos con li-  
 » cores fuertes para hacer mas  
 » ventajosamente sus ajustes. En  
 » fin yo les he visto traer à este  
 » pais algunos Africanos para  
 » venderlos en los mercados co-  
 » mo à bestias. ¡ Vender los  
 » hombres , padre mio ! ¿ Esto  
 » se llama comercio ? Amigo ,  
 » yo no quiero ser comerciante.

» Dexame pues permanecer  
 » en la situacion , en que me ha-  
 » llo. Aunque con tu sonrisa , y  
 » politica dulzura , me des à en-  
 » tender que no soi nada , yo  
 » te aseguro que soy alguna co-  
 » sa , y una cosa bastante bue-  
 » na , y feliz , de lo que te doy

„ las gracias. Yo gozo de salud;  
 „ mi conciencia se halla tranqui-  
 „ la ; estoi dispuesto à compare-  
 „ cer en qualquiera instante ante  
 „ el Dios de la justicia , y no  
 „ sentiría mas que el dexarte.  
 „ ¡ Ah! padre mio , la inocen-  
 „ cia es un bello estado ; permi-  
 „ te que yo no tenga otro. A  
 „ tu lado no me falta nada ; si  
 „ tubiera la desgracia de perder-  
 „ te , me bolveria à mis bosques,  
 „ en donde los arboles serian su-  
 „ ficientes para mantener mi exis-  
 „ tencia , y tu memoria mucho  
 „ mas para conservar mi virtud.  
 „ Daxame pues gozar pacifica-  
 „ mente de la dicha , que me  
 „ dispensas. Nosotros hemos leí-  
 „ do muchos gruesos volumenes  
 „ sobre lo que los hombres han

„ llamado FELICIDAD ; yo com-  
 „ pondria sobre este asunto un  
 „ tratado , que se reduxese à  
 „ dos lineas. Conservar pura el  
 „ alma , y saber renunciar á las  
 „ cosas que no son necesarias.

El Misionero no tuvo que  
 responder à su joven filosofo.  
 Convenia en que el discipulo se  
 aventajaba al maestro , y pedia  
 sonriendose al Guariano que le  
 instruyese à su vez. Pero bien  
 pronto debia ponerse á prueba  
 esta sabiduria.

De alli à pocos dias un na-  
 vio de Cadiz trajo de España una  
 joven sobrina del Gobernador de  
 la Asumpcion , à quien su padre,  
 hermano menor de este , habia  
 dexado huerfana , y sin bienes.  
 Los parientes del no habian ha-

llado mejor recurso para desprenderse de una muchacha pobre, que el de embiarla à la America à casa de su tio, que pasaba por hombre poderoso. El Gobernador, recibió esta sobrina con mas sorpresa, que alegría. Al principio estubo ya tentado para volverla à embiar à España; mas las razones del Religioso le contubieron; contentose con remitir algunas queexas bastante vivas à los que le ponian aquel estorvo delante, consintiendo por un efecto de humanidad en sufrir permaneciese en su casa la unica hija de su hermano.

Es bien facil inferir, que esta joven no lo pasaria muy bien en casa del Gobernador, ella sabia, y à cada instante echaba

de ver, que su presencia era gravosa. Temblando irritar à su tio, y segura de serle desagradable, ponía de continuo la mayor atencion en sus acciones, y palabras, creyendo haber hecho demasiado, quando se la tenia solo por importuna. Apenas havia cumplido diez y seis años; llamabase Angelina, nombre, que merecia bien por su belleza, dulzura, gracia, espíritu amable, y sobre todo por un corazón superior à su gracia, y espíritu. No se la podia ver sin amarla, y quando se la amaba, no costaba dificultad el declararselo: la vanidad distaba mucho de esta alma pura; los sentimientos, que ella inspiraba, la eran tan parecidos, que él, que los experi-

mentaba , adquiria una virtud. Angelina buscaba frecuentemente la soledad , y el campo. Aprovechándose de la libertad , que se goza en las colonias , salia todas las tardes solamente con un criado á contemplar la naturaleza , à respirar el perfume de las flores , à escuchar el canto de los paxarillos , y à admirar el ocaso del Sol. Estos eran unicamente sus placeres , y eran bastantes para su alma dulce , tierna , pacifica , siempre pronta à sentir el bien , siempre lenta para desear lo mejor.

Habia observado muchas veces en sus paseos campestres á un joven , que à las mismas horas nunca dexaba de hallarse en el mismo lugar ; que se ponía de

rodillas , permaneciendo así mucho tiempo , y se volvia despues à la Ciudad. Angelina , poco curiosa , habia evitado encontrarse con él , pero un anochecer , en que ella venia mas tarde de lo ordinario , paseando por este sitio , una serpiente monstruosa de la especie llamada CAZADORAS , tan comun en el Paraguai , levanta de repente su cabeza sobre las yerbas mas crecidas , y se avanza acia Angelina , dando unos silvidos horrorosos. Angelina grita ; su criado atemorizado huye ; la joven española huía tambien ; pero la serpiente la persigue , adelanta mucho terreno ; y ya iba à alcanzarla , quando Camirè se presenta con uno de los lazos , de que los Peruvianos se sirven

con tanta destreza. (3) Echa el corredizo nudo à la cabeza del reptil , y huyendo con una ligereza increíble , lleva arrastrando tras de si al monstruo agarrotado.

Angelina estaba desmayada. Camirè la socorre , la hace volver en si , y viendola desfallecida , sostiene sus debiles pasos hasta la casa de su tio ; recibe alli con rubor sus acciones de gracias , y se separa de ella con una especie de turbacion , que hasta entonces no habia conocido.

Camirè corrió à contar al

---

(3) Los Peruvianos , llamados Guazos , ahorcan con lazos de cuero à los Tigres , y à los Toros. ( Historia de los viages , tomo XII.

Misionero lo que le acababa de suceder. La alegria , que sintió el buen Religioso , el interès que manifestaba en la suerte de Angelina , todo lo que le contó de sus virtudes , y amables qualidades , aumentaron la inquietud , que sentia Camirè. Escuchaba pensativo estos elogios , y no durmió aquella noche. Al dia siguiente se adelantó à preguntar al Religioso con un genero de dificultad , sino convendria que fuesen ambos à casa del Gobernador , à saber como se hallaba su sobrina. El Religioso se estaba ya disponiendo para hacerlo , y fueron allà inmediatamente. El Gobernador les recibió con politica , y reconocimiento , les aseguró de la salud de Angelina , y



les obligó à pasar todo aquel dia en su casa. El joven Guariano volvió à ver à la bella Española , tubo ocasion para hablarla libremente , y respirò por todos sus sentidos el ardiente amor que le consumía.

La historia de Alcaipa , los elogios , que el buen Misionero se complacia en hacer à su hijo, fueron el asunto de la conversacion. Angelina estaba atenta con la cabeza baxa ; un color mas vivo resplandecía sobre sus mejillas ; y un secreto movimiento hacia palpar su corazon. La historia , que refirió exactamente el Misionero , la descubrió el motivo de ir Camirè tan de ordinario à ponerse de rodillas junto al rio. Esta piedad , este amor

filial , aumentaron su reconocimiento para con el amable libertador. Se alegró en extremo , de que fuese èl quien la habia sacado de tan gran peligro ; contemplabase dichosa en tener que amar à este joven , pero no osaba mirarle.

Poco tiempo , pocas visitas, bastaron á los dos amantes para darse à entender lo que sentian, y para asegurarse , aunque no de palabra , que su amor era correspondido. Angelina guardò el secreto , que sus ojos habian publicado ; el sincero Guariano se lo confió todo al Misionero ; pintole con los rasgos mas vivos la pasion , que dominaba su alma ; le repitiò mil veces , que la muerte sola podria extinguir-

L

la ; que estaba pronto à emprender qualquier cosa atruque de merecer la mano de la española, y concluyò pidiendole ayuda para llegar à la consecucion de esta dicha.

El Religioso le oia tristemente. ¡ Oh hijo mio ! le dice, como me atormentas , y quantos males te preparas tu mismo ! Tu, que conoces nuestras costumbres, nuestros usos , la estimacion , que hacemos del nacimiento , nuestra pasion por las riquezas , puedes persuadirte à que el Gobernador del Paraguai convenga en dar su sobrina à un extranero, à un desconocido , que no tiene nada , y cuyas miras son las de ir à vivir despues de mi muerte entre los selvajes sus hermanos ?

Yo no he combatido , hijo mio, antes bien he respetado en tu corazon el desprecio de los vanos idolos , que se han fabricado los hombres corrompidos ; pero quando pretendemos , mi querido Camirè , elevarnos de este modo sobre los errores de la humanidad , es necesario renunciar à el amor , porque èl solo nos hace dependientes de todas las preocupaciones de los hombres , de todos los caprichos de la fortuna. Tu me compadeces , hijo mio; los consejos , los remedios , ya no te pueden ser utiles ; necesitas de esperanza , y en vano mi ternura procuraria iludirse á si misma , para iludirte à ti por algunos instantes ; la avaricia del Gobernador le haria olvidar tu

L2

nacimiento , si pudieramos ofrecerle mucha cantidad de oro ; pero ni tu , ni yo le tenemos , y ...  
 ¿ ORO ? replicó vivamente Camirè , arrojandose al cuello del anciano , alegremonos , padre mio ; està en mi mano adquirirle. Las montañas , que yo habitaba , estan llenas de el , yo sè los caminos por donde debo ir. Yrè à buscar quanto oro quieras ; tu se lo ofreceràs al Gobernador ; el me darà por tan vil precio el ser mas bello , mas virtuoso , y mas amable de la tierra ; y el funesto amor de este metal , que tantos crímenes ha cometido en el nuevo mundo , harà al menos dos felices.

El buen Misionero , cuyo corazon hacia palpar la sola

palabra feliz , participò de la alegria de su hijo. Al dia siguiente fue à casa del Gobernador , y conociendo el caracter del hombre , cuyo corazon queria ganar , creyó que le seria licito emplear alguna industria. Comenzò pues hablandole de la dificultad de colocar à Angelina de un modo correspondiente à su nacimiento , y le diò à entender , que sacrificando este ultimo articulo , encontraria esposos , que se darian por muy felices en poner à sus pies considerables riquezas , pagando tambien al tío el honor de su alianza ; y viendo , que esta explicacion no le desagradaba , concluyò proponiendole à su discipulo con cien mil ducados.

El Gobernador no era facil de seducir; una larga experiencia de mundo le habia hecho sospechoso, y sagaz. Despues de oír à el Misionero, reflexionò que Camirè era del pais de los Guarianos, en donde se decia, que eran muy comunes las minas de oro; advirtiò que sus riquezas podian venir de esta parte, y no mostrandose muy distante de conceder su sobrina á este nuevo christiano, padre mio, le respondió „ los intereses de España son „ solamente, los que me ocupan. „ No deseo aumentar mi fortuna „ na, pero ansio ser util à mi „ patria. Vuestro educando pue- „ de servirme para este designio; „ que me descubra una mina de „ oro, y yo le doy à mi sobrina.

Esta respuesta diò en que pensar à el Religioso, sin embargo obligò à el Gobernador à reiterar la promesa, que habia hecho, y seguro de que no faltaría à su palabra fue a participar el exito al joven Guariano.

Asi que este lo supo, dexando caer la cabeza sobre el pecho, y derramando muchas lagrimas, „ ¡Ay padre mio! le di- „ ce, yo no puedo poseer à An- „ gelina. Para descubrir al Go- „ bernador la mina de oro que „ me pide, es necesario, que yo „ le muestre ciertas sendas, „ que los Españoles ignoran, y „ de esta sola ignorancia depen- „ de la salud de mis hermanos. „ ¿Y habia yo de ser el trans- „ fuga, el traidor, que conduxo-

» se , en medio de mis herma-  
 » nos , à sus enemigos , y verdu-  
 » gos ? No , padre mio , en tal  
 » caso tu mismo me aborrece-  
 » rias , despreciarias à tu hijo ,  
 » y sin tu estimacion como pu-  
 » diera yo vivir ?

El Religioso le abraza , le estrecha en su seno , aprobando su noble resolucion , y fortificandole en el principio de sacrificar siempre los intereses mayores , las pasiones mas ardientes , à el deber mas costoso ; las pasiones , le dice , se extinguen ; los intereses varían , y la virtud , hijo mio , no se muda jamás. En todos tiempos , en todos lugares , cuida de recompensar à aquel , que sufre por ella , le consuela , le anima , le hace gozar de dulces

recuerdos , le rodea de un respeto santo , le acompaña mas allá de la muerte , y colocandose sobre su tumulo , adonde los corazones sensibles van à bendecir el nombre , que ella hace venerar , causa todavia lagrimas de pesar , y admiracion.

El infeliz Camirè suspiraba , oyendo al Gobernador. Resuelto enteramente , à no vender à sus compañeros , por obtener la mano de su querida , espera curar su pasion. Desde este instante evitó todos los encuentros con Angelina tan cuidadosamente , como antes los habia buscado ; no salió de su casa , entregandose enteramente al estudio , baxo la creencia , de que ocupando su espiritu , llegaria muy en breve

à distraer su corazon. Angéline no podia comprender de donde nacía esta mudanza ; al principio se atemorizó , despues estubo esperando con impaciencia la ocasion de explicarse con Camirè ; pero viendo que no comparecía ya en casa de su tio , no encontrandole en el campo , ni en el tumulto de Alcaípa , el despique , y la colera sucedieron al dolor.

Creyò , que ya no la amaba , y se resolvió à no amarle ; y habiendose puesto un dia de fiesta en la Iglesia casualmente junto à Camirè , afectò durante la ceremonia , no volver la vista al desgraciado Guariano ; no echar de ver siquiera que estaba à su lado , y se salió sin salu-

darle. Este fuè el mas penoso esfuerzo para la tierna y dulce Angelina ; pero creyò despues de haber conseguido esta victoria , que nada la sería imposible , lisonjeandose de poder olvidar bien pronto , lo que hasta entonces habia ocupado su espiritu incensantemente.

Camirè se viò en el colmo de la desesperacion. El se habia experimentado bastante fuerte para renunciar à su amante , para privarse de su vista ; pero no tenia valor para tolerar sus desprecios. Su alma oprimida no pudo soportar tanto tormento , y el infeliz Camirè fuè à buscar à el Religioso.

Padre mio , le dice , escucha , y perdona ; yo no puedo

vencer mi amor. He empleado contra él todas las fuerzas, que pueden prestar la razón, y la virtud. Angelina es superior à todo. Yo te dexo, Padre mio; yo parto.... En nombre del Cielo ocultame tus lagrimas, permanecerè, si lloras, y espirarè à tu vista. Dexame retirar à mis bosques, espero que podrè volver, no sè para que tiempo, pero volverè. Si el proyecto que medito es posible à la humanidad, estoi seguro de verificarle, y en este caso me volveràs à ver el mas feliz, è inocente de todos los hombres. Adios, mi padre, mi amigo, y mi bienhechor, enjuga el llanto, no es tu hijo, quien te abandona, es un infeliz, un insensato, victima de

un amor funesto, que le gobierna à su arbitrio, que le separa lexos de su padre, que llena, y consume su corazon, pero que sin embargo no puede alterar la ternura, y agradecimiento, que este corazon le conserva, aunque no es ya mio.

Dichas estas palabras, hu-ye de Maldonado sin oirle, el qual en vano le llama, y suplica à gritos, que vuelva à sus brazos. Bien pronto le perdiò de vista. El buen padre, privado de su hijo, creyó quedar solo en el universo. Angelina era aun mas digna de lastima. Atormen-tada de continuo por una pasion, de que no podia triunfar, habia sufrido las mismas penas, que Camirè, sin tener el consuelo de

poder confiarlas à nadie. Asi que tuvo noticias de su partida , se acusó à si misma , de haberla motivado , y recordando incensantemente el desviò , que habia afectado, prorrumplia en amargas lagrimas. Sin embargo por espacio de algun tiempo vivió persuadida , à que Camirè volvería à casa del Religioso , pero viendo despues , que se habian pasado seis meses , sin que Camirè compareciese en la Ciudad , la desgraciada Angelina suplicò à su tío la permitiese tomar el velo en uno de los Conventos , que se habian fundado ya en la Asumpcion. El Gobernador aprobò su designio , y en el mismo dia la llevó à la abadesa de las Claras , la qual la concediò el habito de

novicia , y convino con el tío en dispensar la mitad de tiempo del noviciado.

La desgraciada ansiaba el instante de su profesion. Desde que el tiempo se la pasaba sin Camirè corria tan lentamente para ella ! Juzgaba que despues de pronunciar sus votos , se vería menos afligida , y que el amor abandonaria un pecho , que poseeria el mismo Dios. Llegó por fin esta época tan deseada , y sintió un movimiento de alegria.

La noche del dia señalado para la profesion de Angelina , el buen Religioso viniendo de visitar à sus enfermos se habia sentado à descansar à la puerta de su casa. Estaba pensando en Camirè , quando ve à lo lexos cor-



rer una persona , la oye de repente dar un grande grito , y se siente estrechar entre los brazos de un joven , que reconoce por su hijo. El pobre Religioso estuvo casi para desmayarse de contento. El Guariano le sostuvo , y no podia articular palabra. Ambos entran abrazados en casa , y despues que sus corazones en gran manera conmovidos pudieron respirar libremente , padre mio , le dice Camirè , vuelves á ver à tu hijo , y le vuelves à ver digno de este nombre. Yo no he faltado ni al honor , ni al amor ; soy , y podrè ser en adelante fiel à mis hermanos , y à mi amante. Vengo à entregar al Gobernador la mina de oro , que ha pedido , y este tesoro està muy distante

de la senda , que pudiera conducirle à mi pais.

El Religioso , haciendole repetir estas palabras , participó de los transportes de su hijo ; no quiso turbar su alegría , avisandole , que al dia siguiente Angelina debia profesar ; pero corrió inmediatamente à casa de el Gobernador á mandar , que todo se suspendiese , à anunciarle el inmenso tesoro , que Camirè venia à presentarle , y à pedir el cumplimiento de una promesa sagrada. El Gobernador sorprendido , y gozoso renueva esta promesa , escribe inmediatamente al convento , ordena que se suspenda todo , y al amanecer parte con el Misionero seguido de una buena escolta , baxo la conducta

M

del joven.

Caminaron todo el dia , hicieron noche baxo de unos arboles , y al dia siguiente volvieron à tomar su ruta por las desiertas montañas , que se extienden à la costa de Chile. El Gobernador le manifestaba una gran sorpresa porque habia hecho recorrer en otra ocasion este país, y no se habian encontrado metales. Camirè proseguía su camino con un aire de tranquilidad. Habiendo llegado junto à una caverna formada por dos aridas rocas , Camirè se para , y mostrando la entrada de ella , manda cavar à los obreros , los quales le obedecen al punto. El Gobernador con los ojos de la avaricia seguía todos los movimientos

de los mineros. El Misionero inquieto , y pensativo , hacia votos , que por la primera vez tenían por objeto las riquezas. Camirè se sonreía sin hablar palabra. A cinco , ò seis pies de profundidad , El Gobernador fue el primero , que viò resplandecer el oro. Da un grito de alegria , se abalanza , y con sus dos manos coge un terron bermejo , lleno de este metal. La concha era larga y densa , y otras mucho mas ricas se hallaban entre las arenas de la gruta.

El Gobernador corre acia Camirè , le estrecha entre sus brazos , le llama su sobrino , jurandole una amistad eterna. Despues manda que se continúe el trabajo ; quatro machos se ha-

M2

bian cargado ya , y la mina no estaba agotada. El Gobernador pone guardia , baxo la conducta de su lugar-teniente. Instigado , decia él , por el deseo de cumplir su promesa , vuelve à la Asumpcion con el Misionero , y Camirè ; les lleva à su palacio , y asi que el avariento puso en salvo sus tesoros , va en persona al Convento de su sobrina , la manda salir al punto , y disponerse para ser à otro dia esposa de Camiré.

Juzgad qual sería el exceso de sorpresa , y principalmente de placer , que experimentaria la tierna Angelina. Ella no podia creer , lo que veia , ni se acababa de persuadir à que esto no fuese un sueño , pero acostum-

brada à la sumision obedece sin rèplica ; se despoja de sus habitos de sayal , para vestirse de oro , y seda ; su modesta frente abandona la toca ; se dexa ver de nuevo su larga cabellera rizada , cayendo en bucles sobre la espalda. La emocion , que su alma siente , derrama sobre sus mexillas un vivo encarnado ; sus ojos , que no osaba levantar , arrojan mil fuegos , al traves de los negros , y largos parpados.

Mil veces mas bella , que en el dia , en que Camirè la salvò del peligro , sale del Convento en busca suya , y el feliz Camirè la esperaba en el locutorio , en donde le habia dexado solo su tio.

Asi que la viò entrar se ar-

rojò à sus pies. Escuchadme , la dice , ò muger , la mas bella, y amable de todas ; antes de obedecer à vuestro tío , sabed las poderosas causas , que me obligaron à separarme de vos. El Gobernador para concederme vuestra mano me pedia una mina de oro. Si yo le conducia al sitio, en donde podia encontrarla , entregaba mi patria à los Españoles. Jamàs lo hubiera hecho , Angelina ; à vos misma os lo declaro. En el momento mismo , en que os veo brillar con todas vuestras gracias , me atrevo à deciròs que hubiera sacrificado mi amor à mi deber , y à la salud de mis hermanos. Pero este amor me ha inspirado mas sabiamente; abandone la compañía de mi vir-

tuoso padre , volví à vivir con los Guarianos. Facilmente he encontrado mucha cantidad de oro. Ayudado de mis compañeros , he consumido un año en transportarla yo mismo à una distancia inmensa del pais , en que le cogia; en ocultarle baxo de tierra , y finalmente en amontonar un tesoro suficiente , sino para mereceros , al menos para obtener vuestra mano. Cien veces he repetido este largo viaje , y le hubiera repetido mil , si el tiempo no me hubiera instado. Vuestra imagen , que siempre me acompañaba , me hacia temer de continuo , que el don seria corto.

El Gobernador sin embargo se digna de contentar con las riquezas , que le ofrezco , porque

ignora el precio de lo que dà; pero de vos, de vos sola quiero yo obtenerle en este dia.

Angelina al escucharle tuvo necesidad de hacer un esfuerzo para no abrazar à Camirè; ella le alargò dulcemente la mano, y unas lagrimas de amor fueron su respuesta.

Camirè, transportado, la conduce al instante à casa de el Gobernador, en donde à media noche el Misionero les dió la bendicion nupcial. Jamàs hubo dicha igual à la que enagenaba à los dos amantes, sino lo fuè tal vez la del buen Religioso. Todos tres juzgaban que en adelante cosa ninguna podría turbar una union tan dulce; pero sus penas aun no habian cesado.

El Gobernador dexò à los nuevos esposos para volver à la caverna, cuyo oro estaba ya agotado. Tan gran tesoro hubiera debido satisfacer la avaricia de el Gobernador, si pudiera ser satisfecha la avaricia. Pero conociendo facilmente, que la tierra, que habian excavado, no producía este metal, concluyò, que el Guariano tendria conocimiento de minas abundantes, de donde sin duda habia extraido este oro. Demasiado rico sin embargo para atreverse à dar por quejoso, y no osando, por temor del Misionero, tentar medios indignos de apurar el secreto, que se le ocultaba, usò de una via indirecta, que no por eso le conducia menos bien à sus fines. Juntó la Co-

lonia , dió cuenta de las nuevas ordenes , que segun decia , acababa de recibir del Rey , para continuar en los descubrimientos, y someter los pueblos inmediatos , principalmente à los Guarianos. Despues volviendose acia Camiré , quien se habia puesto palido , al oir este discurso , sobrino mio , le dice , en vuestras manos pongo los intereses de España. Vos sois mi hijo adoptivo; yo os nombro mi Adelantado , (4) encargandoos en nombre del rei, partais con seiscientos soldados à descubrir , y sojuzgar el pais de los Guarianos.

---

(4) La primera dignidad despues de la del Gobernador.

Toda la Colonia aplaudió esta eleccion. Camiré no tuvo animo para responder. Todos le saludaron , y reconocieron como adelantado , y su tio le repitió el orden , que le habia impuesto con la circunstancia , de que lo executase dentro de pocos dias.

El infeliz Camiré corrió con su esposa á pedir consejo à el Misionero. El buen Padre reflexionó algunos momentos en silencio. Despues cogiendo de la mano á los esposos , hijos mios, les dice , el peligro es grande. Camiré no puede , ni debe obedecer : si reusa se hace sospechoso ; yo lo seré igualmente , si emprendo su defensa , y el Gobernador es capaz de todo. No podeis tomar otro partido , que

el de huir en esta misma noche à refugiaros entre los Guarianos. Yo os seguirè , hijos míos , yo os seguirè à pesar de mi edad , yo ire con la cruz en la mano á predicar à los hermanos de Camirè ; yo irè à convertirlos à la fè , como le he convertido à èl mismo. Vosotros sereis siempre felices , os amareis siempre en la inocencia , y la paz , yo cumplirè con mi deber , servirè à mi Dios , le darè hombres , y serè mas feliz que vosotros.

Angelina , y su esposo se arrojaron à los pies de el anciano. Preparóse la huida. Camirè se proveyó de una canoa , en la qual se embarcaron todos tres , asi que las sombras de la noche obscurecieron la tierra. Camirè

tomò los remos , y navegaron por el rio hasta la entrada de las montañas. Allí desembarcó en unos montes , sumergió la canoa , siguiò unos senderos desiertos , y llegó en pocos dias al pais de los Guarianos, los quales le recibieron como à hermano. Diose priesa à contarles lo que habia hecho , y lo que debia al Religioso. Todos los selvajes colmaron antonces al Misionero de dones , y caricias ; todos quisieron trabajar en la cabaña del buen Religioso , la de Angelina , y Camirè. Estas cabañas se construyeron sobre grandes arboles , à las quales se subia por una viga labrada , que se retiraba despues de haber subido ; precaucion necesaria contra los tigres ,

y contra las inundaciones. Establecidos en poco tiempo en esta nueva morada sin temor, y sin inquietud, libres de todos los tormentos, que los hombres con tanta fatiga se han adquirido; ocupados solamente en amarse, y vivir, los dos esposos sintieron mucho mejor que hasta entonces el encanto, y las delicias de la reunion de todo lo mejor, que se puede gozar en el mundo, es à saber, el amor, la inocencia, y la libertad.

El Misionero, querido de un pueblo dulce, predicò la religion christiana, y convirtiò facilmente à unos hombres sencillos, que adoraban sus virtudes. Todos los Guarianos se hicieron bautizar; algun tiempo despues

pidieron ellos mismos al buen padre, hiciese venir otros Religiosos, y se sometieron voluntariamente al Rey de España, con condicion, de que no embiase sino à los compañeros de el digno Misionero que tenian.

Esta proposicion fue admitida en Madrid. Los Guarianos, sobre la fe del tratado, se acercaron à la Asumpcion, y se dividieron en muchas poblaciones, de las quales, cada una edificò su aldea, en donde un Religioso, con el cargo de Cura, les instruia en la agricultura, en las otras artes necesarias, y les gobernaba paternalmente. Bien pronto se aumentaron estas poblaciones. En 1734. componian ya treinta mil familias. Cada aldea



tenia su regidor , y su alcalde particular ; à quien los vecinos nombraban anualmente. El Cura , elegido por el Provincial , veleba en la execucion de las leyes , que no eran , ni en gran numero , ni severas. Las mayores penas se reducian à ayunos , y prision ; y aun estos castigos se veian muy rara vez en un pueblo inocente , y pacifico , que no tenia idea del robo , ni de la muerte , conservando esta feliz ignorancia , gracias al extremo cuidado , que los Religiosos tenian de impedir la entrada en este pais à todo extranjero. El moderado impuesto , que exijia el Rey de España se pagaba con el cambio de azucar , tabaco , y coton , todo lo qual era producto de un inmen-

so terreno , que quedaba comun en todas las parroquias , à donde cada vecino venia à trabajar dos dias à la semana. Lo restante de esra cosecha era para los enfermos , para los huérfanos , y para los ancianos , que ya no podian trabajar. Un arsenal privado encerraba las armas de todo el pueblo. Los jovenes iban à tomarlas en los dias de Fiesta ; se exercitaban en el manejo del fusil , del sable , y de la espada , y las volvian à llevar al arsenal , y al primer ataque , ya fuese de Brasilienses , ya de Portugueses , salía de cada Lugar un batallon de Soldados excelentes. En todas partes se establecieron escuelas publicas para enseñar à leer , y escribir ; oficinas de car-

N

pinteros , cerrajeros , y texedores. Todas las profesiones , todas las artes utiles se enseñaban gratuitamente , y el Cura , que velaba sobre todos estos ramos , antes de admitir à los jovenes educandos , cuidaba de consultar su inclinacion. Nada les faltaba finalmente , de lo que vemos en nuestras Ciudades , à excepcion del luxo , y la pobreza.

( a ) Cevennes , montañas de Francia , al septentrion del Languedoc , entre la Aquitania , y la Galia Narbonesa de los antiguos. Comprenden parte del Viverès , del Velai , y del Givandan , que estos montes separan de la Ruer-ga. Fueron por mucho tiempo el teatro de las guerras civiles de la Religion.

( b ) Guarian , Pueblo de la America septentrional , en la tierra-firme , al norte del rio de Caketa , hacia los confines del pais de las Amazonas.

( c ) Ciudad de la America Meridional , en el Paraguai , sobre el rio de la Plata ; dista 80. leguas de la Ciudad de Guairá , y casi 200. de Santa Cruz de la Sierra.

( d ) Paraguai , que Herrera llama , rio de la Plata , gran pais de la America Meridional , entre

el Brasil, y el Perú, comprende las provincias de Paraguai, Veraguai, Paraná, Guaira, y rio de la Plata.

